# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIV — San José, Costa Rica **1937** Sábado 25 de Setiembre — Num 12

Año XIX — No. 820


SUMARIO

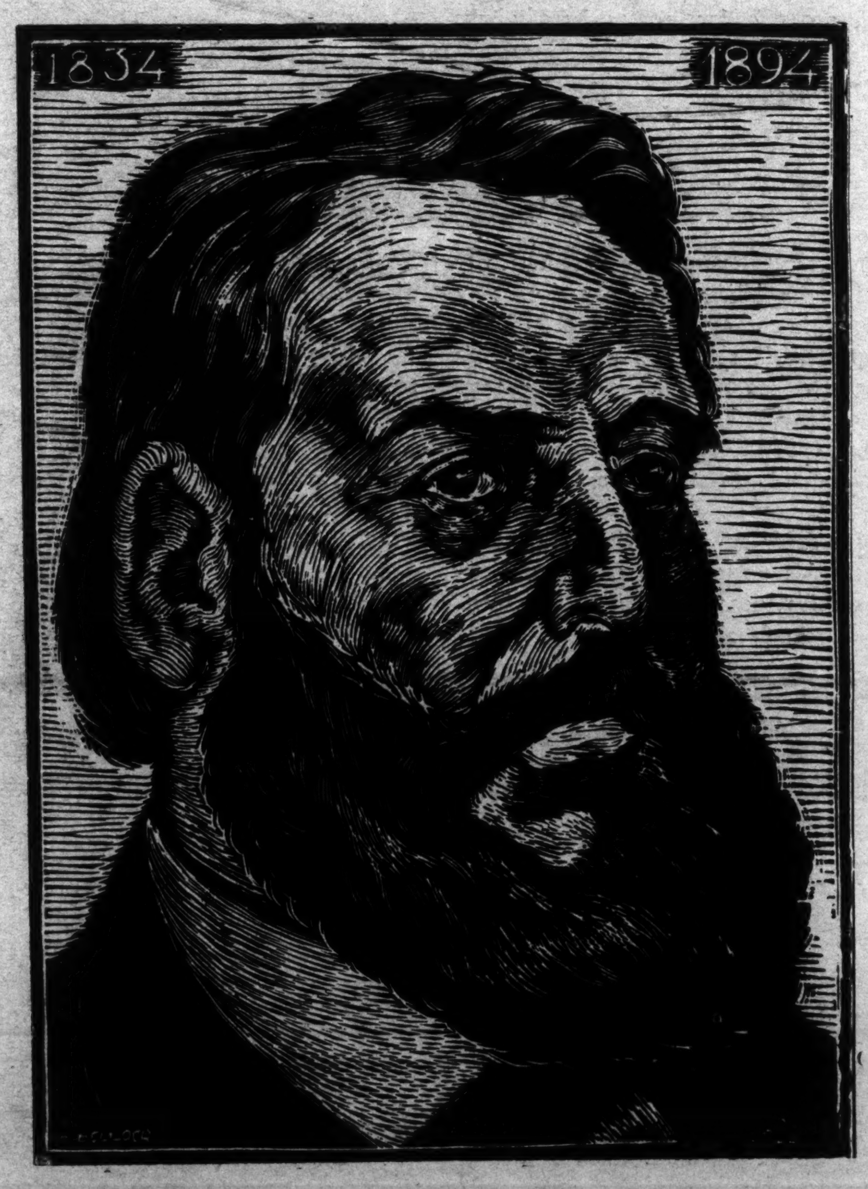


# *José Hernández no existe*

(*Parábola*)

Por *AZORIN*

= De *La Prensa*. Buenos Aires, 15 de agosto de 1937. =




*José Hernández*

Detrás de la estación de Orsay, en la calle de Bellechasse, existe un modesto y limpio refectorio que lleva el nombre de *Au large*, es decir, mar adentro o en alta mar. Por la estación de Orsay se va al Atlántico. En ese refectorio nos reunimos a cenar el 15 y el 30 de cada mes Hilario Obligado, capitán que fué del *Cóndor*, bergantín de la matrícula de Buenos Aires; Pompilio Rosas, catedrático jubilado de lengua quichua en la Universidad de Córdoba; José Hernández y un servidor. Un servidor—para lo que ustedes gusten mandar—es Antonio Gómez Garbin, nacido de padres españoles en Bragado y conducido a la edad de dos años a Villagarcía de Campos, en España. Contaré lo que sucedió en la última reunión.

El comedor es reducido, de techo bajo. Diríase la cámara de una nave. Estamos allí a gusto porque nos parece que va a salir el barco del puerto y vamos a hacer ruta hacia la Argentina. La noche de marras estábamos todos de buen humor. Esto quiere decir que hay días en que nos encontramos engurriados al pensar en la tierra nativa lejana. No soy yo argentino, cual queda dicho. Pero, créanme ustedes, existe algo en mí, sin que yo pueda explicármelo, sin que pueda evitarlo—y no tengo por qué evitarlo—que tira de mí hacia la pampa y hacia los Andes. Estábamos los tres, el capitán, el profesor y yo, sentados ya a la mesa y todavía no había venido José Hernández. Entreteníamos la espera bebiendo algo. El capitán y el profesor ingerían un estimulante vinillo italiano, y yo iba gustando a sorbos un agua mineral. Entró de pronto José Hernández y saludándonos con palabras sobrias se sentó con nosotros. Al tiempo de descoger las servilletas, yo dije regocijado:

—Capitán, ¿qué vale más: un bergantín o un patache?

—¡Qué macana, che!—exclamó riendo el capitán.

Encaramándome con Pompilio Rosas, le pregunté también:

—Profesor, ¿conoce usted a Trejo Sanabria?

—¡Hombre, no me diga!—saltó el profesor con una carcajada—. He estado treinta años viendo todos los días su retrato en la Universidad de Córdoba.

Comenzó el plácido yantar y cambiábamos palabras cordiales. José Hernández no hablaba. El poeta permanecía ensimismado. Se le veía presa de una preocupación. Avanzaba la comida; trasegábamos, primero, un delicioso burdeos, luego, un fresco barzac, y José Hernández me miraba esperando algo. Sabía yo lo que esperaba. Y me complacía en hacerle esperar, es decir, en desesperarle. "El que espera, desespera—dice el refrán—y el que viene, nunca llega."

—¿Es bonita la Pampa?—le pregunté a José Hernández.

El capitán y el profesor habían trabado discusión sobre no sé qué asunto. El poeta me miró en silencio, ansiosamente, y dijo:

—¿Cómo te figuras tú que es la Pampa?

—La pampa me la figuro yo—contesté—como un llano inmenso con un alto herbazal. No sé si hay en ella también vizcachas. Algo de eso recuerdo haber leído en Darwin. Pero no me hagas caso. Lo que yo veo ahora más distintamente es su horizonte infinito. Y los crepúsculos de la Pampa atraen mi sensibilidad. El de la mañana, o sea, el alba, lo veo con toda claridad en este momento. Allá a lo lejos, remotísimamente, comienza el cielo a teñirse con un matiz verdoso, y después con arreboles de carmín, y más tarde con fulgores de oro. Del alba hemos pasado a la aurora. Y todo, gloriosamente, revive en la Pampa.

El poeta ha sonreído. Pero en su sonrisa había un poco de tristeza. De improviso, como quien se tira de cabeza al mar, para bañarse, me pregunta:

—¿Has leído algo?

Eludo la contestación maliciosamente y pregunto:

—¿Te has cobijado tú alguna vez debajo de un ombú mientras llovía?

Y aseguida recitó los siguientes versos:

*Puesto en medio del desierto,*
*el ombú, como un amigo,*
*presta a todos el abrigo*
*de sus ramas con amor.*

Citar versos de un poeta de su mismo país a un poeta que está esperando nuestra opinión sobre sus versos, es un tanto cruel. Pero yo he paliado mi impertinencia con una sonrisa cariñosa. Y de nuevo, al presente con entera franqueza, el poeta me pregunta:

—Di, Antonio. No me hagas más sufrir. ¿Has leído algo?

Y con el gesto de vivo amor—el amor sincero que siento por este exquisito poeta—contesto:

—José Hernández, has hecho una obra maravillosa. Hace tres días que me entregaste el manuscrito y he leído ya casi todo el poema. Voy despacio, paladeándolo. Lo estoy leyendo con viva emoción.

*Un padre que da consejo*
*más que padre es un amigo;*
*ansí, como tal les digo*
*que vivan con precaución.*
*Naides sabe en qué rincón*
*se oculta el que es su enemigo.*

José Hernández no sabe cómo estar sentado. Se resuelve nervioso en su asiento. En sus ojos brilla una alegría infantil.

—Sí, has hecho—prosigo—algo que en tu patria no se había hecho jamás. Tu poema es popular y aristocrático a la vez. De lo popular tiene el desgarro, el color y las transiciones inesperadas y rápidas. De lo aristocrático tiene un sentimiento vivo, hondo, inefable, que deja en el alma una huella de luz. No podría ser popular, o sea, nacional, si no fuera aristocrático. Sólo un poeta delicadísimo sabe suprimir las adherencias superfluas y llegar al alma de una nación. Y eso lo has hecho tú, José Hernández. Eso lo has hecho tú con este poema de *Martín Fierro*. Pero, ¡ay, querido José Hernández!, tú no existes. Te veo ahí, sentado frente a mi persona, en compañía del capitán del *Cóndor* y del profesor de lengua quichua, y sé que no existes. José Hernández no existe, señores. ¿Lo oyen ustedes bien?

El capitán y el profesor ríen y sorben el barzac. El poeta se ha puesto un poco pálido.

—No existes, José Hernández—recalco—porque tú poema es tan nacional, encarna de tal modo el alma de un pueblo, que nadie creerá que es la obra de una individualidad. Pasará el tiempo. Se sucederán los siglos. Y allá en el siglo XXX o XXXII, se elaborará toda una teoría para explicar la génesis del *Martín Fierro*. El poema *Martín Fierro* no habrá podido ser escrito por José Hernández. Lo que llamamos José Hernández son en realidad diversos aedas o poetas hernándicos, que, fragmentariamente, en tiempos varios, han ido escribiendo tales o cuales cantos del poema. Habrá una gramática del *Martín Fierro*. No faltará un *Index etymologicus dictionis hernandicae*. Ni un *Worterbuch zu den hernansdischen gedichtten*. A lo largo del tiempo todos esos cantos de los poetas hernándicos han sido soldados en una obra única. Un sabio profesor alemán habrá publicado un libro sensacional: *Prolegomena ad Hernandicum*. En ese libro se expondrán las ideas de que estoy hablando. José Hernández no ha existido. Se notarán en su poema contradicciones entre la primera y la segunda parte. Evidentemente, las dos partes no son de una misma minerva. En todo el *Martín Fierro* abundarán los anacronismos y las incongruencias que denotan su origen adventicio. Las soldaduras de los distintos cachos se están viendo. En suma, te lo repito, querido José Hernández, amado poeta, tú no existes. Tú has dejado de existir al pergeñar tu obra. Y eso—el no existir—es la mejor prueba de tu inmortalidad.

Escuchaban suspensos mis palabras Hilario Obligado y Pompilio Rosas. Navegábamos todos en el camarote hacia la Argentina. José Hernández se llevaba a los labios, lentamente, el vaso de vino, y cerrando los ojos, tragaba con voluptuosidad el dorado zumo. La voluptuosidad se la producía, no el vinete, sino mis palabras sinceras y cordiales.

Demos nuestro arte a la patria. Demos, como lo ha hecho José Hernández, lo mejor de nuestro espíritu a la patria. Cuanto más de nuestra tierra sea la obra, menos será nuestra. Cuanto más del espíritu nacional sea nuestra obra, menos nos pertenecerá. Y cuanto menos nos pertenezca—y ésta es la perdurable y consoladora paradoja!—más intrínsecamente será de nuestra alma.

*París, 1937*

# *Una intención fija pero oculta*

*Por B. SANIN CANO*

= De *El Tiempo*, Bogotá, 16 de agosto de 1937. =

Cuando Bertrand Russell el matemático y filósofo anarco socialista vió constituido y andando el régimen soviético en 1919, se dejó decir que había sido una disposición de la providencia de las naciones que el ensayo de comunismo integral se hiciera en un país como Rusia, cuya población, superficie y riqueza la hacían por unas razones inconquistable y por otras capaz de bastarse a sí misma. Ello decía desde su punto de mira anarco socialista; pero las naciones europeas en donde predominan las ideas contrarias a tal ideología no le dieron fe al pronóstico del matemático filosofante y organizaron cuatro expediciones a cual más costosa para matar en germen, como lo habían arrasado en Hungría, en Baviera, en Polonia y en otras comarcas más o menos organizadas el régimen comunista. Lo frustráneo de las expediciones sobre Rusia paralizó temporalmente, pero no desvió el intento de las naciones europeas a ese respecto. Esas naciones creen que el éxito del sistema implantado en Rusia tendrá por consecuencia la diseminación de esas ideas por todo el continente y como resultado final la socava de las bases en la fábrica social existente.

No se desvió el intento de las naciones europeas contra Rusia, porque es para ellas una alternativa vital. A pesar de las diferencias entre Gran Bretaña y Alemania; no obstante los odios existentes entre ésta y Francia; con toda la animadversión del polaco y del eslavo del sur contra Alemania, las

similitudes de raza se borran y las querellas milenarias se apaciguan para salvar el régimen a que ha obedecido la civilización occidental en el último siglo y medio.

Teniendo esto presente no es difícil explicarse la situación europea del momento. España, dicen tirios y troyanos, nunca será comunista; unos basándose en la seguridad de que serán los insurgentes militares los vencedores en la funesta y desoladora lucha del momento y los otros porque esperando el triunfo de los leales afirman que el pueblo español por razones históricas y de psicología nacional es absolutamente refractario a la idea comunista. Sin embargo, las naciones creen más en la seguridad material que en las brillantes y seductoras inducciones de las ciencias del espíritu. Ellas, las naciones occidentales, razonan en otra forma: "El día en que haya al nordeste y al sudeste de Europa dos organizaciones comunistas, el mundo en que predominan nuestras ideas y métodos de gobierno quedará amenazado sin remedio. Todo es permitido para defendernos del temido avance".

Mirando fríamente el paisaje político, la "consonancia de una desolación incomparable" que es el tablado internacional europeo de la hora presente, se comprende sin dificultad que el objetivo de todos los grandes poderes en el Viejo Mundo es la destrucción del sistema soviético. Sea resultado de una combinación madurada lentamente, sea un movimiento visceral obediente al instituto de conservación, toda la agitación destructora en China y en España, toda la agitación diplomática en Londres, en Berlín, en París, en Roma, en Ginebra, obedece a la necesidad de hallar el modo más práctico, aunque sea complicado y tortuoso, de destruir el sistema ruso. Es preciso que Bertrand Russell se haya equivocado. Las grandes potencias de Europa creen que hay otros métodos, a más de los usados infructuosamente en 1919 y 1920, para destruir el régimen soviético. En esta nueva tentativa ha sido preciso empezar por disminuir el poder de Ginebra. El espectro de Rusia paralizó la acción de la Liga en el caso aparentemente tan claro de la agresión japonesa en China y de la conquista de Abisinia por el fascio. El Manchukuo era una barrera contra Rusia y una manera de atraerla hacia el Oriente para debilitarla en el Oeste. Debilitar a Italia sometiéndola en Abisinia a la Liga, era perder un aliado indispensable contra Rusia. La militarización del Rin por Alemania pudo haberse evitado con la acción conjunta de Francia y Gran Bretaña, ya que, según Baldwin, la frontera de Inglaterra llega hasta el viejo río de los elfos y de las ondinas, pero el descrédito del nazismo en ese instante habría redundado en detrimento de un poder que en ese momento tenía por eje de su política el amenazar el sistema de gobierno ruso. La intervención en España de las potencias fascistas, la aparente inmovilidad francesa ante esa violación de todo principio internacional y las incomprensibles actitudes y las equívocas maniobras de la Foreign Office en cuestiones de claridad manifiesta no se explican de otro modo que como la voluntad de hacer desaparecer de la península el peligro de un advenimiento de gobierno comunista. Por último, el Japón no contento con Manchukuo avanza hacia el sur de China con la manifiesta voluntad de tomarla toda para expulsar de esa inmensa república inconexa a los europeos "con valija y baúles", como dijo Gladstone, amenazando a los turcos, y Europa ni respinga siquiera, porque le peta más reforzar a los enemigos de Rusia que prepararse a la defensa de sus ingentes intereses en Oriente.

Con todos estos hechos palmarios los poderes más agresivos han atropellado el derecho de gentes, las convenciones y tratados, las tradiciones de la paz, las antiguas amistades y los más cautos sus obligaciones con la Liga, a ciencia y paciencia de aquellos pueblos en quienes la civilización había puesto los ojos para defender sus más seductoras y valiosas conquistas. No nos interesa en sumo grado la suerte del actual gobierno ruso; pero nos duele que para destruirlo se hayan de sacrificar como en España, en Abisinia y en China los principios en que descansaba una amable civilización que empieza a derrumbarse.

---

# *Algunos poemas*

*de CLEMENTNA SUAREZ*

= Sacados del libro *Veleros*. 30 poemas. Habana, 1937. =

*Clementina Suárez* es una flor de lirismo itinerante. Tiene la inquietud emocional de la fuga y el ímpetu creador de lo inconforme. La grandeza de su alma se desborda en expansión contra todo lo estrecho y no reconoce límite ni de espacio ni de prejuicio. Dice su reacción ante la vida más que como una confidencia como una entrega. Sufre avidez de panoramas materiales y mentales; hurga en almas y en climas, y en realidad sólo busca proyectar su espíritu sobre horizontes cada vez más amplios. Su júbilo de vivir llega hasta el goce sádico del dolor. Recibe los zarpazos del destino como los mordiscos de un amante en celo, y en vez de arrancarle lágrimas sólo sirven para aumentar su electricidad emotiva. Es una reconcentrada y una silenciosa; es decir, es una intensa. Su sangre es dionisiaca: tiene la furia genial de los cinco sentidos. Y su cuerpo es como una caldera de maravilla en efervescencia que siempre está elaborando vapores espirituales y efluvios ascendentes. No conoce el pudor porque ignora qué es pecado. Y así, con audacia de pensamiento y de expresión, ha creado poemas únicos en la literatura castellana, que parecen hechos por una bacante angélica, por una seráfica faunesa. Ha limpiado el sexo de las viscosidades mogigatas y lo ha hecho resplandecer de nuevo, paganamente, con el fulgor sagrado de la creación. Este es su valor moral y uno de sus grandes valores estéticos. Su técnica sólo busca fijar el arabesco de la emoción. Y suele ir desde las delicadezas armónicas hasta la zarabanda sobrecogiente de fuegos fatuos y de reguero de chispas que saltan al azar. Y siempre hace esplender su categórica personalidad, merced al don peculiar de las imágenes y a su intuición certera de lo expresivo. Por eso la trayectoria de *Clementina Suárez* es vigorosamente ascensional. Esta mujer de selección es ya una gloria de Honduras y pronto lo será también de América. Así lo espera y se lo desea

**ALFONSO CRAVIOTO**



## *EN BRAZOS DEL NUEVO VIENTO*

*Canción futura, vena desbordada,*
*cielo de mañana, brisa de ahora mismo.*
*¡Qué salto tengo que dar*
*para poder llegar a tiempo!*
*Norte, sur, este, oeste,*
*en su solo nuevo giro eterno.*
*¡Qué trabajo me cuesta*
*romper tanto espejo inútil!*
*Sombras, sombras no más,*
*pero sombras de mí misma.*

*Las cosas se han dado vuelta*
*y es crimen hablar de estrellas*
*cuando hay que limar cadenas.*
*Ahora, si regresara,*
*no podría reconocerme.*
*Adelante voy con todos*
*buscando la luz redonda.*
*¡No me duele la carne!*
*¡No me duele mi llanto!*
*La gran masa grita y avanza*
*terrible y multiplicada,*
*y yo avanzo, avanzo también*
*en brazos del nuevo viento.*

## *ENREJADOS EN LA SOMBRA*

*Marcha de perros fatigados*
*sin la alegría de un encuentro.*
*¿Cómo es posible la huída*

*si el hambre descubre la fuga?*
*Marcha de hombres sin idioma,*
*porque hasta su voz es prestada.*
*Con ademanes iguales*
*todos venden su energía.*
*Doblados, doblados todos,*
*la voluntad aniquilada.*
*De angustia chocan los dientes,*
*pero el lamento no se oye.*
*¡Oh ejército callado,*
*sin voz, ni gesto, ni mirada;*
*con la confianza amanecida*
*de que se acerca la llamada!*

### ESA YA NO ES MI SOMBRA

*Todo lo tuve*
*y todo lo he perdido.*
*Una hoz y un martillo*
*decapitaron mi ensueño.*
*¡Acabo de arrancarme tres siglos de los*
*(ojos!*

*¿De qué larga y oscura prisión*
*he podido escaparme*
*que no puedo precisar*
*ni la edad que tengo?*

*¡Me he fugado de adentro!*
*¡Me he fugado de afuera!*
*Aunque extiendan los brazos*
*no podrán alcanzarme.*
*¡La sombra que se queda,*
*esa ya no es mi sombra!*

### EL GRITO

*Enfilada y firme,*
*espero la hora*
*que desamarre todos los obstáculos*
*y me aviente a los mares de la lucha*
*con la alegre capacidad*
*del que desafiando la muerte*
*vence a la vida!*

*Yo era*
*una desesperada mariposa*
*aprisionada en las paredes*
*de las horas inútiles.*
*Pero el nuevo grito*
*llegó por fin a mis oídos*
*y yo le he abierto los brazos*
*como a un horizonte de luz*
*que me señalara*
*el único puerto de esperanza!*

*¡Alegría! De los gritos apiñados.*
*¡Alegría! Del dolor que florece.*
*¡Alegría! De mis brazos tendidos*
*al nuevo grito del mundo.*

### LOS ARADOS

*Se han bifurcado las sendas*
*y van atrás los arados.*
*He comenzado a llamarte compañero*
*y he cosido mi pobreza a tu pobreza.*
*Yo un punto, tú otro punto,*
*—alguien nos hundió el dedo en los*
*(ojos—*
*porque los dos lloramos sangre...*
*Pedazos de mi vida, de tu vida*
*van roturando los arados.*

### COMO PEDAZOS DE SU DESTINO

*Porque si tienes las manos blancas*
*el pan que amasas es negro!*
*Y si me acerco es rubio el trigo!*
*Y si me acerco la harina es blanca!*
*Hombres humildes la cosecharon,*
*lágrimas negras la humedecieron.*
*Huellas claras las de sus manos,*
*cortan los panes, amasan los panes,*
*como pedazos de su destino.*

### PAN

*Pan, pan, pan.*
*Por calles y plazas*
*quisiera gritar.*
*Pan, pan, pan.*

*¡No es para ti!*
*¡No es para mí!*

*El hambre me angustia,*
*me angustia, me angustia.*
*Pero es mi hambre*
*la que más sentí.*

*Y si por calles y plazas*
*gritando pediré,*
*no será la boca mía*
*la que llenaré.*



### BURDEL
(*E s t a m p a*)

*En la casa de todos*
*mil mujeres esperan.*

*Sus cuerpos caracolean*
*en las almas muertas.*

*Furias estremecidas*
*estrangulan ilusiones,*
*y hay faldas que arremolina*
*el tintineo del cobre.*

*En las sombras enfiladas*
*van escogiendo los hombres:*
*¡cien potros llevan adentro*
*que les enturbia la imagen!*

*Con el barro de su sexo*
*hacen vasijas de cobre.*

*Sus cuerpos caracolean*
*en las almas muertas.*

---

### EL LADRON FRUSTRADO

*Respecto al comportamiento del campesino español para con sus semejantes, encuentro un caso muy significativo, narrado por un magistrado español en un periódico aragonés hace algunos años, y que ocurrió en una época en que el país atravesaba una aguda crisis. Un labrador que estaba sin trabajo, salió a la carretera decidido a robar al primero que acertase a pasar. Este fué un hombre que guiaba un carro. El labrador le dió el alto y le exigió el dinero que llevase. "Ahí van esos treinta duros, que es lo único que poseo" contestó el asaltado. "No me quedaba más remedio que robar, porque mi familia se está muriendo de hambre", le dijo justificándose el agresor, y se metió el dinero en el bolsillo. Pero no bien lo había hecho, cambió de parecer: "Toma esto, chico", le dijo devolviéndole veintinueve duros, "con uno me arreglaré".—"¿Quieres algo de lo que llevo en el carro?" le preguntó el carretero, impresionado ante tal generosidad. "Sí" dijo el labrador; "toma también este duro, prefiero un poco de arroz y unas judías". El carretero bajó un saco de comestibles y además le ofreció cinco duros, que no obstante el labrador rehusó. "Tómalos para que te traigan suerte" insistió el carretero, "te lo ruego". Y esto fué lo único que logró aceptase el frustrado ladrón. Esta verídica historia demuestra la mezcla de impulsos que caracteriza al temperamento español. No es raro encontrar un caudal de sentimientos humanos y de cortesía encubriendo un fondo de violencia y de dureza, pero en el temperamento español son estos últimos los sentimientos que están más cerca de la superficie, y desaparecen en cuanto se traba relación con cualquiera.*

(La vuelve a contar Havelock Ellis, en su libro *El Alma de España*. Edit. Araluce. Barcelona, 1928).

# De paseo en la Antigua

Por DORA GOTAY

= *Envío de la autora. Costa Rica y agosto de 1937.* =

Devanando quilómetros el Pakard desafiaba veloz los profundos barrancos que bordeaban el camino. Cortinas de polvo arenoso esfumaban el paisaje que íbamos dejando atrás. Mixco, pueblecito indio asentado en el pintoresco valle que lleva su nombre, poblado en su totalidad por indios y ladinos. Serpenteando recorrimos sus tortuosas y empinadas calles buscando la salida.

De nuevo carretera arriba, siempre subiendo, pudimos distinguir con toda su belleza el inmenso y bien trazado cuadrante de la capital. Pueblos, montañas, valles y ríos parecían a lo lejos un magnífico decorado para un portal de Navidad.

A la vuelta de un brusco recodo del camino, a unos cuantos quilómetros de la capital y en una planicie natural alza sus torrecillas de cristal un elegante chalet suizo. San Rafael es su nombre. Acondicionado como hotel, ofrece al viajero todas las comodidades de los mejores de la ciudad. Bellos jardines circundan el edificio. En él se encuentran gigantescas hortensias que en tamaño y colorido pueden rivalizar con las más bellas de Centro América. A este pintoresco rincón se le conoce también con el poético nombre de *Hotel de la Luna de Miel*, por ser en realidad el más escogido por los recién casados. Seguimos la marcha dejando siempre atrás inmensos bosques de pinos de caprichosas configuraciones y coloridos, diseminados por montes y valles cortados a pico como si el hacha gigantesca de un coloso los hubiera ido cortando al descuido.

Por fin, después de una hora y minutos de marcha llegamos a la ciudad de la Antigua o sea la que en tiempos de los conquistadores españoles llamóse también Santiago de los Caballeros de Guatemala, en honor del patrón de España Santiago el Mayor, fundada el 29 de julio de 1529. Fué desde entonces una próspera y brillante capital, hasta que mucho después fué relegada a departamento o provincia importante, trasladándose a la que hoy es Guatemala.

Frenó el carro frente al moderno pórtico del hotel. Un grupo cosmopólita compuesto en su mayor parte de saxoamericanos, entró al mismo tiempo que nosotros en el amplio y soleado patio que a causa de lo concurrido presentaba el más animado de los aspectos.

Abrigos y demás enseres quedaron al cuidado del hotel, para así, libres de cargas inútiles, poder recorrer mejor el largo Vía Crucis que sería el conocer templos, palacios, y demás monumentos históricos.

De nuevo en camino, brincando por el irregular empedrado, atravesamos unas cuantas calles hasta detenernos frente a unas descomunales ruinas de piedra carcomida por los siglos y agrietadas por los terremotos.

Una puerta de regulares dimensiones, negruzca y desquiciada desde la base, permite el libre paso a los turistas. Un patio amplio desnudo de arbustos marca el cuadrante principal del edificio. Estábamos en Capuchinas, o sea un convento de ese nombre. Aproximadamente doce arcos de sólida piedra sostienen el segundo cuerpo del edificio, o sea la parte alta donde estaban, y se conservan en ruinas, las celdas de las monjas. Se sube a ellas por una escalera de piedra labrada. En la planta baja estaban comedores, salas de recibo y algunas de las principales dependencias. Un amplio y bello jardín con árboles corpulentos a cuyas sombras, bancas de piedra servían a las hermanas para tomar el aire y poder meditar más a gusto. Varias fuentes de azulejos y de piedra refrescaban el ambiente; ahí pasaban las monjitas la mayor parte de su tiempo, pues les estaba prohibido salir a la calle.

Dos conventos han sido construídos en el mismo sitio: el primero lo fué allá por los años de 1726 y el segundo, o sean las ruinas del actual llamado también Las Carmelitas Descalzas, en el año de 1736.

En la planta baja existe todavía un subterráneo que fué según cuentan capilla donde se exponían los cadáveres de las hermanas muertas la víspera; las novicias tenían la misión de velarlas; solas con el cuerpo, solían pasar la noche en oración, en la más completa oscuridad o cuando más a la luz de las velas; este era el modo de probar la vocación de las postulantes. Frío, húmedo y lóbrego el subterráneo, tiene, como todas las cosas muertas que sin embargo un algo las une todavía al mundo de los vivos, eso que recuerda el más allá, infundiendo en el alma un vago terror; el sentido de la muerte habla en nosotros recordándonos el sepulcro.

Es todo un contraste para el visitante el vetusto y ruinoso convento. En las fuentes donde todavía brota el agua cristalina y abundante, rostros jóvenes de los que aun no cuentan un cuarto de siglo se miran en ellos todas las mañanas al salir el sol. Por los corredores arqueados de piedra labrada, corretean llenando de ruidos las bóvedas de los claustros, los niños del guardián que en el convento viven. De la iglesia poco queda, tan poco que sólo pilares y algunas columnas dan una idea de lo que fué en aquellos tiempos capilla, centro religioso donde se reunía la congregación en las horas de recogimiento.

Las primeras Carmelitas Descalzas emigraron de España de la casa madre en el año 1726, siendo entonces obispo Nicolás Gómez de Parada, quien las trajo, o contribuyó a su venida. En una de las salas abovedadas están instalados varios telares primitivos, en ellos trabajan indios de diferentes pueblos, tejen mantas cuyos dibujos son originales de su fantasía. Los venden por varas a los turistas que pagan por ellos los caprichos que les piden.

No quedando nada más por ver, volvimos a ponernos en camino. Otra vez sufrimos sacudidas a impulsos del motor en marcha del carro que las piedras hacían corcovear. Frente a nosotros erguía su mole de piedra otro convento e iglesia, el de San Francisco. Entramos a una especie de celda grande de techo abovedado, parecía ser o haber sido, en la sacristía. En esa parte del convento se conservan en muy buen estado y en servicio cuatro dependencias; en ellas viven el guardián y su familia. Seguimos entrando, nos internamos por el laberinto de corredores de arcos de piedra. En uno de los patios una artística fuente con tu tazón de azulejos, cuyos colores frescos todavía recuerdan los tiempos cuando cantaba el agua de los surtidores reflejando el azul del cielo. De la iglesia poco queda, de lo más entero la mitad de una nave. Se cuenta de ella que todas las noches se oyen batir de alas como de un pájaro muy grande, viene acompañado de lamentos y por último se deja ver un fantasma que sólo es visible en los muros de la nave. Dicen los supersticiosos que inventaron la leyenda que no se ha podido saber de quién es ni qué ha podido estar descontando. Tiene varias galerías de arcos todos trabajados en piedra, muchos de ellos se encuentran derribados por los terremotos. En la parte exterior todavía pueden verse en buen estado varias imágenes de bastante mérito artístico.

Tomamos de nuevo el carro que nos esperaba en la puerta; había tanto que conocer que nos preguntábamos cuál sería lo próximo.

Como cerca nos quedaba la Alameda del Calvario, hacia ella nos dirigimos, pero antes nos quisimos detener en la Iglesia del Calvario, frente a una amplia plazoleta cuadrada donde la iglesia y la cruz de piedra que está en el centro se miran desde 1655, o sean 282 años de estar la una enfrente de la otra. La famosa iglesia cuyo nombre tiene origen en los Vía Crucis que comienzan en la iglesia y terminan en la ermita del mismo nombre, o sea la del Calvario. Fué construída en el tiempo del piadoso hermano Pedro, hoy venerado y considerado como un santo por todo el pueblo guatemalteco. Doce pasos Santos, o sean los

que comienzan en este templo y terminan en la ermita. A cada número de metros se encuentra una pequeña capilla que viene a ser un paso de estación del Vía Crucis. La Alameda del Calvario llamada también la Avenida de los Pasos, es una amplia calle sombreada en ambos lados por árboles corpulentos llamados *amates*. En el centro de esta avenida está todavía en muy buen estado, una artística fuente de piedra toda trabajada cuyas filigranas dan a conocer el primor con que trabajaron los escultores de aquellos tiempos. El río Penstivo, insignificante en apariencia, muchas veces en la historia llegó hasta arrastrar sus arenas hasta el pie de la fuente dejando de esta doce gradas sepultadas. De una casa que recuerda la historia, sólo quedan visibles los dos balcones superiores y el techo. Al final la ermita reconstruida después del terremoto de 1717, conserva para admiración de los curiosos, en muy buen estado, altares imágenes, cuadros y reliquias, así como también la huerta y el jardín. En medio del huerto un árbol, el más alto y corpulento, embalsama el ambiente con la blanca floración que como artísticas guirnaldas penden de sus ramas. Este árbol según cuentan, pertenece a una clase rara en América o más bien dicho, es el único que ha crecido bajo los ardientes rayos del sol tropical. Fué traído especialmente para que en él el hermano Pedro amarrara las bridas de la mulita que le servía para las misiones.

Al final de la bella Alameda ha quedado sólo un rústico banco de todos los que festonearon la avenida en los tiempos en que las aristocráticas damas rozaban las arenas del paseo con los regios mantos y los caballeros de espuelas de plata y espadas de acero levantaban el polvo que el sol hacia aparecer de oro.

De común acuerdo resolvimos regresar al hotel por ser ya la hora del almuerzo. Por los amplios corredores del edificio estilo colonial moderno, se veían animados grupos de turistas, discutían y comentaban las impresiones de lo visto. La venta de los objetos indios estaba en todo su apogeo, hasta dos dólares se pagaban por lo que corrientemente valía nada más que cincuenta céntimos.

Un norteamericano de pelo de color de los del maíz, de recia musculatura, en cuya nariz rojiza cabalgaban un par de vidrios ahumados, tomaba un grupo con una cámara fotográfica. Ellos y ellas, aperados con toda clase de cachivaches indios, sonreían a la máquina muy satisfechos, pensando seguramente en sorprender a los amigos de allá, diciéndoles que había sido tomada en el patio de algún palacio colonial antiguo o en el de algún cacique; y los amigos de allá creerían seguramente todo lo que se les contaba con esa ingenuidad tan yanqui...

Entramos en el comedor cuando ya todas las mesas estaban ocupadas. Frente a nosotros una pareja muy amartelada conversaba con los ojos, mientras las manos colaboraban con ellos; las viandas ya servidas se enfriaban a pesar del calor que las rodeaba. En otra más allá, un pintor alemán corregía unos apuntes de las ruinas mientras tomaba a sorbitos el café. Una inglesa vieja y fea, vestida al estilo inglés extravagante, se entretenía leyendo mientras jugaba con el cubierto; supimos después que era una famosa escritora y que había venido con el propósito de hacer una novela histórica.

El tiempo apremiaba y quedaba mucho por conocer; alguien dijo que de conventos y de iglesias por lo menos por entonces ya teníamos bastante y en efecto, para cambiar de decorado resolvimos encaminarnos al Palacio de las Capitanes Generales frente a la Plaza de Armas, llamada en tiempos de los conquistadores Plaza Real, por estar situados frente a ella el del Ayuntamiento, el de los Capitanes y el de la Moneda.

El Palacio de los Capitanes o Gobernadores es un amplio y bello edificio que ocupaba entonces más de media manzana. Todo construído de piedra ha podido resistir el embate de los siglos; sin embargo ha sido varias veces ligeramente reparado. El terremoto de 1773 lo dañó bastante. Fué terminado en 1764, después de varios años de construcción. Consta de dos pisos, los arcos y balcones son del más puro estilo renacimiento. La planta baja así como también la parte alta consta de 22 arcos de piedra bellamente decorada con figuras en relieve, veintidós arcos en la baja; son cuarenta y cuatro arcos que con sus correspondientes columnas de granito dan una impresión de grandeza realmente admirable; los pilares o soportes de los arcos recuerdan mucho también las construcciones romanas. Dos personas cogidas de las manos difícilmente podrían abarcar todo el perímetro de la base de alguna de ellos.

Los corredores o balcones superiores fueron usados también para presenciar los torneos que se celebraban en la plaza una o dos veces al año; también cuando tenían lugar las ejecuciones de los reos condenados a muerte por horca. Fué bastante amplio y lujoso, constaba de dos alas; la que no existe por encontrarse en ruinas y la que se conserva en servicio para oficinas de gobierno. Las salas de recepciones, centro donde se reunían para celebrar brillantes fiestas las más aristocráticas familias, testigos también de intrigas palaciegas, son hoy nido de ratas donde se cobijan a la sombra los murciélagos.

Las vigas del techo conservan todavía algo de la opulencia de la época; los ganchos donde se balanceaban regias arañas de plata que bañaban de luz la galería de retratos, donde 35 presidentes adosados a la pared hablaban de sus glorias, vistiendo las galas de los uniformes.

Al frente, en la cornisa del techo, las armas y escudos de Castilla labrados en la piedra, pueden verse tal cual lucieron en aquella época en que sólo condes, duques y marqueses tenían el derecho de cobijarse bajo su guardia para luchar contra los indios, en defensa de su rey Carlos V.

En el lado opuesto está también el palacio del Muy Noble Ayuntamiento; se asemeja en construcción al de los Capitanes. A pesar de los terremotos que desde entonces ha habido, se conserva en buen estado. Entre las cosas notables pueden verse interesantes pinturas del obispo Gómez de Parada, fundador del convento de las Capuchinas.

La Catedral se encuentra también frente a la plaza, fue una de las más suntuosas y monumentales iglesias de aquellos tiempos. Hoy de su esplendor poco queda. Fué terminada en 1680. Tenía más de cien varas de largo por cuarenta de ancho y veintidós de alto. Entraba la luz por cincuenta ventanas. Seis grandes puertas se abrían para los fieles. Estaba dividida en tres naves y subdividida en pequeñas capillas adosadas a la pared. El sagrario de Nuestra Señora del Socorro podía pasar perfectamente por una iglesia. Valiosas reliquias de oro y plata recamadas de piedras preciosas completaban las riquezas del templo. Muchas valiosas imágenes y buenas pinturas adornaban con profusión las naves.

El altar mayor estaba sostenido por diez y seis pilares de piedra labrada, la cúpula incrustada con figuras de concha y carey; en el rededor bellos y finos medallones de bronce labrados con figuras de santos. Alrededor de las cornisas la imagen de la virgen y los doce apóstoles, todos de mármol, completan el adorno de la amplia cúpula. Fueron enterrados bajo el altar mayor don Pedro de Alvarado, su esposa doña Beatriz Bernal Díaz del Castillo y el Obispo Marroquín. Hoy queda de la catedral el ala derecha, que es como una iglesia pequeña, conserva altares y algunas imágenes de gran valor. En las ruinas crecen las hiedras, por las paredes agrietadas sólo los rayos del sol se atreven a pasar. Digno de conocerse ahora sólo un subterráneo donde el Cristo, la Virgen y San Juan, cobijados en las tinieblas del frío y sepulcral recinto, sólo esperan que las retinas del visitante se acostumbren a la oscuridad para dejarse ver tal cual se conservan. (*Concluirá*)

## EL ASCETA COMO DESPOTA

*Pero, en un Calvino no hay límites para su poder, porque como teócrata que es, quiere ver todo lo terrenal sometido a lo divino y espiritual. Pesadamente deja caer su dura mano sobre todo lo que sucede en la ciudad: casi no pasa un día sin que en los protocolos de las sesiones del Consejo, no se lea la anotación: "consultar este caso al Maitre Calvino". Este ojo que siempre vela no deja nada pasar inadvertido, nada olvida, y si este ascetismo del cerebro no entrañara un enorme peligro, sería de admirar doblemente como milagro a un cerebro que trabaja sin descanso. Porque el que renuncia tan del todo a todo goce personal de la vida —renuncia que en Calvino es voluntaria—, sin lugar a dudas que tarde o temprano querrá establecerla como ley y norma para todos e intentará imponer a los demás lo que les es antinatural, por el sólo hecho de que para él es lo natural. Siempre será—y valga como ejemplo Robespierre—, el asceta el tipo más peligrosa del déspota. El individuo que en persona no convive completa y alegremente lo humano, que nada tiene que perdonarse, será siempre desconsiderado con los demás.*

(De Stefan Zweig, en el libro *Una conciencia contra la tiranía*. Edcns. *Ercilla*. Santiago de Chile. 1937).

## ¿DE QUIENES HUYE?

*De escondite en escondite, cual si fuese un malhechor peligroso, vive sus días Basilio, el amigo íntimo de Crisóstomo.*

*¿De quiénes huye? ¿Por qué le buscan? ¿Qué crimen ha cometido?*

*¡Ah, escenas maravillosas de la Iglesia primitiva! Huye de sus amigos y superiores jerárquicos, que han resuelto elevarlo a la dignidad episcopal.*

*¡Felices tiempos del cristianismo, en que se huía los honores y se valorizaba el peso de las responsabilidades!*

(De Alejandro Vicuña, en su libro *Crisóstomo*. Edit. Nascimento. Santiago de Chile. 1936).

# Reaparece Venus

Por LORENZO VIVES

= *Envío del autor. Costa Rica, setiembre 16 de 1937.* =

Un hallazgo de inmenso valor arqueológico e histórico logrado, hace poco, en Francia, resucita una época de esplendor espiritual.

Cerca de Saint-Etienne, en un campo de Saint-Just-sur-Loire, a últimos del próximo pasado abril, un agricultor de aquel lugar dió con una hermosa escultura en mármol, de 86 cm. de alto, que representa a Venus, semi desnuda, entrando en el baño.

Me extraña que alguno de los comentadores de este descubrimiento atribuya la estatua a la escuela fidiaca: Fidias no trató nunca el desnudo femenino. Sus Minervas—Partenos—aparecen revestidas de larga y holgada túnica que cae en anchos pliegues hasta los pies; el mármol hallado presenta todo el tronco y brazos desnudos. Sus Teseo, Neptuno, etc., estudios magníficos del cuerpo desnudo del hombre, maravillas de ejecución que parecen respirar y moverse, acusan un predominio del músculo sobra la redondez de la carne; la Venus hallada, por el contrario, presenta una suavidad de formas que nos recuerda la de Gnido, del Vaticano. Fidias ni su escuela tomaron nunca esta diosa como motivo escultórico: la época en que desenvolvieron sus actividades—la post Guerra Médica—no era muy adecuada para pensar en ello.

Ya en el siglo XVII, cerca de Arles del Ródano, también en el sur de Francia, se halló otra reproducción de esta diosa que se regaló a Luis XIV y hoy se guarda en el Museo de Louvre. No encontraremos raros estos descubrimientos si recordamos la importancia que tuvo, en aquella parte de las Galias, la civilización romana.

La estatua no es completa: fáltanle la nariz, el brazo izquierdo, la mano derecha y las piernas. A pesar de ello, apreciamos la belleza de ella. La cara denota la majestad suave — expresión de una aristocracia verdadera—que caracteriza todas las obras de Praxíteles. La dulzura de su expresión aleja todo atisbo obsceno del desnudo. Como la de Arles, la parte superior del manto que cubre los muslos, descansa en el brazo (derecho en ésta e izquierdo en la del Louvre). El cabello sujetado por una cinta, se recoge en la parte posterior en forma de moño. Unos bucles caen sobre ambos hombres. El modelado es perfecto. Viendo esta obra, comprendemos el valor de ciertos realismos actuales. La mujer aparece en ella como diosa de la fecundidad. Exhala arrogante superioridad. No posee la elegancia flexible de las otras Venus que conocemos (la dignidad de su semblante nos recuerda, empero, la de Milo), debido a estar desprovista de las piernas; pero la hallamos más real, más humana. Queremos manifestar nuestra creencia de que el artista que la hizo quiso romper las reglas de un puro clasicismo de creaciones ideales para dar culto a la misma naturaleza. El arte clásico helénico peca de intocable, de irreal. Cultiva, por encima de todo, la forma, y la forma, en el arte, no lo es todo. Toda obra ha de tener ese algo que llega al alma por el intelecto; ese algo que la hace ser nuestra. La belleza femenina como belleza, bien está representada en la Venus de Milo, por ejemplo; pero si a más de la belleza nos ha de hacer ver la mujer como ser natural, real, de carne y huesos, prefiero contemplar la Diosa, de José Clará, por ejemplo. A pesar de su decadencia, de su recargamiento, el arte helenístico —post Alejandro—nos contenta porque es menos artificial que el clásico.



*Una admirable estatua romana descubierta en un campo cultivadc de Forez, Francia, 19 siglos llevaba de estar bajo tierra.*

La Venus que hoy nos ocupa se aparta de la sublimación estética y hace irrumpir toda la naturaleza humana en el cuerpo de la mujer. Por esto nos preguntamos: ¿Es realmente una obra helénica? ¿No será romana influída por lo griego? Sea lo que fuere, lo cierto es que, para los que queremos ver en el arte una honda significación, es un bello modelo.

Hemos dicho que estos hallazgos no nos sorprenden. Conocemos los testimonios de una espléndida civilización romana en aquellos parajes: la Casa Cuadrada, las Termas, el Coliseo y la Puerta de Augusto, en Nimes; toda la ciudad de Arles; los baños romanos de Amelie les Bains; el templo pagano, con pinturas murales de influencia bizantina, emplazado cerca de Le Boulou, casi en la frontera franco-española, al borde de la vía romana que de Tarraco, por la costa y Ampurias, se adentraba en la Galia, etc., son monumentos preciosos que explican los descubrimientos logrados.

En estas horas de angustia, el hecho nos pone tristes. Nos evidencia de que el hombre, en el terreno del espíritu, poco ha adelantado. ¡Qué triste paradoja! Mientras la barbarie de la guerra—hay quien la cree connatural del hombre, necesaria, eterna—destruye el patrimonio artístico, que es la auténtica herencia espiritual del pasado, el arado, símbolo de la paz laboriosa, nos regala otra joya de arte.

---

## UN TAL HIPERBOLO...

*Vivía entonces también un tal Hipérbolo de Periteo, el cual, además de que Tucídides hace mención de él como de un hombre malo, dió materia a todos los poetas cómicos para zaherirle en escena; pero él era inmoble e inalterable a los dicterios y a las sátiras, por un abandono de su opinión, que, siendo en realidad desvergüenza y tontería, algunos le graduaban de intrepidez y fortaleza; y éste era de quien se valía el pueblo cuando quería desacreditar y calumniar a los que estaban en altura. Movido, pues, entonces por este mismo, iba a usar del ostracismo, que es el medio que emplean siempre para enviar a destierro al ciudadano que se adelanta en gloria y en poder, desahogando así su envidia, más bien que su temor.*

(Lo cuenta Plutarco en la Vida de Alcibíades, tomo II de las *Vidas Paralelas*. "Colección Universal". Madrid.1920)

# Veleros de la poesía

Por. G. GONZALEZ Y CONTRERAS

= Envío de *Prensa Indoamericana*, servicio continental de informaciones. Aguila 74. Depto. 111. La Habana, Cuba, julio de 1937. =

Hay poetas aéreos, poetas terrígenas y poetas subterráneos. Los primeros confían mucho en la visión idealizada, los segundos prefieren la realidad objetiva, y los terceros utilizan, casi siempre, el microscopio o la escafandra. Los poetas etéreos ven las cosas en oleajes, en función de sueño o de esperanza. Los poetas terrígenas se atienden a la realidad y verifican la honrada tarea de ver la vida fibra a fibra, para concluir fagocitándose en el conflicto social. Los poetas subterráneos renuncian al espejismo, someten a control la mente, y encauzan el caudal lírico por los abismos de la subconsciencia. Para los unos, las cosas se avaloran de efluvios cósmicos; para los otros, la poesía es instrumento de incitación y lucha; para los últimos, el poema es un laboratorio donde precipitar instintos, menudas cosas de la vida cotidiana y cuanto ayuda a resolver los problemas humanos desde el punto de vista del inconsciente.

Clementina Suárez es poeta de categoría etérea, que por tensiones, ve a ratos su lirismo interferido por lo terrígena. Todos sus libros: *Templos de Fuego*, *Engranajes*, *Veleros*, están escritos al rojo vivo del entusiasmo. En ella se produce el feliz maridaje del fervor y la sencillez. Su poesía es la expresión de un alma desnuda. En sus primeros libros elevó al primer rango lo sexual. Después utilizó el lenguaje para recoger matices a contraluz. Su técnica se desenvolvió a base de azoramientos, de ascenciones, de tránsitos en que sentir la desnudez de la poesía.

La verdad lírica de Clementina Suárez—su verdad señera y humana—no se ha obtenido por minucioso contemplar ni por fibrosos razonamientos, sino por un súbito ver. Por un súbito ver hacia el abismo estrellado de su alma, hacia lo más hondo de ese pozo en que la sangre mantiene el diapasón. Para ella, la verdad y la poesía no tienen sino diferencias de grado. La verdad es el mundo visto a través del pensamiento y la poesía el mundo visto a través de la emoción.

Sthendal dijo que la novela es un espejo que se pasea por todos los caminos. Transportando esta definición al plano poético podría afirmarse que el poeta, armado de un espejo, toma no la imagen reflejada en él, sino su sombra, para con ella recrear la vida. El alma de Clementina Suárez es un espejo, toma no la imagen reflejada en él, sino su sombra, para con ella recrear la vida. El alma de Clementina Suárez es un espejo que agranda su pequeño mundo, y produce la poesía avivando las sombras, enriqueciendo los reflejos, derramando luz hasta los últimos intersticios de la visión.

Podemos asomarnos hoy a las últimas imágenes transitorias de este espejo anímico de Clementina Suárez. He aquí *Veleros*. ¿Qué ocurre en estos treinta aspectos de la poesía? Ocurre esto: que una mujer hospedadora de sueños, ya de regreso de la ilusión, al ir viajando lentamente por la vida, se aboca a los umbrales del mundo nuevo, presiente el drama que se desarrolla en él, intuye la tempestad que se avecina, siente las tremendas incitaciones de la sangre, se ve arrebatada por la lucha, y en alas del viento se dedica a decir su verdad recién nacida. Ocurre sencillamente esto: que una mujer—una mujer de cualquier



Clementina Suárez
(1937)

país—, acertó a encontrar en su pequeño mundo una imagen de la justicia social. Y hoy esta mujer, columpiando en sus brazos a Silvia y Alba—sus hijas—, con su dolor y su esperanza, sus estrellas, árboles y pájaros, emprende la tentativa de dialogar con los nuevos conflictos, y sintiéndose madura en la lucha, se convierte en la inconforme eterna, como lo fué Eva y con el nuevo sentido de Rosa Luxemburgo.

Clementina Suárez vuelve hoy los ojos en torno, y encuentra que

*las cosas se han dado vuelta*
*y es crimen hablar de estrellas*
*cuando hay que limar cadenas.*

Su fina voz adquiere estrías amargas, y en la grave madurez de estos días de tumulto, saluda a los que viven "enrejados en la sombra", tiende con alegría sus brazos al nuevo grito del mundo, platica con los desheredados, anima a los que no tienen pan, recorre los caminos innumerables del mar, se refugia en las galerías de sombra del amor, y ya reconfortada, pero conservando una huella perenne de melancolía, ofrece su alma, sus hijas y sus poemas, al mañana de todos los que luchan por el advenimiento de la vida nueva.

Clementina Suárez, para renovar su obra poética, se atiene a los sentidos, siguiendo el grave consejo de Ortega y Gasset: "Ojos, oídos, tacto, son las haciendas del espíritu; el poeta, muy especialmente, tiene que empezar por una amplia cultura de los sentidos". Por eso las imágenes de *Veleros* son al mismo tiempo tangibles y airosas. Intuitivamente, no buscó renovarse por el método del refinamiento, sino por el de ir afinándose la sensibilidad. No se dedicó a buscar en los archivos del idioma las palabras raras ni prendió a su expresión metáforas rebuscadas. Su poesía se afirma en tres valores eternos: lo sencillo, lo claro y lo humano. Y todo lo ofrendó en el ara de esta trilogía inefable.

Desde el advenimiento del *Modernismo* los poetas han puesto a circular muchas modas, se han entregado a pirotecnias verbales, han roto y recreado muchos moldes; pero Clementina Suárez se ha mantenido dentro de la órbita de la sencillez. Sus caminos de ayer al igual que su itinerario de hoy consisten sólo en decir en versos desnudos el dolor y la esperanza de la vida. He aquí la tarea antigua y siempre nueva de Clementina Suárez.

---

## LAS OBRAS DEL DOCTOR JOAQUIN ANTONIO URIBE

= De *El Tiempo*, Bogotá, setiembre 8 de 1937 =

*El Fabre colombiano, el viejecito que pasó tantos años de la vida con la lente en la mano, doblada la cabeza, siguiendo las extrañas vidas de los diminutos seres que pueblan el mundo de los insectos, escribió libros primorosos, de divulgación, como el francés, fué un constante ejemplo de abnegación, estudió hasta bien avanzada la noche de la existencia, y se fue de entre nosotros tan calladamente que ni la misma tierra antioqueña, que lo amaba, se dio cuenta cabal de que había perdido a un sabio, cuya luz era luz para el pueblo.*

*No hubo en la asamblea de Antioquia, como lo hemos leído en periódicos de Medellín, quien se tomara el fácil trabajo de presentar un proyecto de ordenanza para honrar su memoria. No lo necesitaba el viejecito. Tan sencillo era que se asombraba de que en Bogotá fueran gustadas sus páginas y se conmovía cuando algún escritor, sobre todo de los más apreciados por él, le hacía saber que se leía con gusto y que se aplaudían sus trabajos.*

*Sus* Cuadros de la naturaleza *son encantadores libros para niños y para personas mayores. La ciencia allí no tiene nada de abstruso. Es amena como un cuento. Y el cuento parece, cada cuento, cada página, la voz del abuelito. Deja la impresión de que el niño, quisiera escucharlo sentado en sus rodillas. El que lee o el que oye, mientras se divierte se ilustra. Pasan los sapos, los grillos, los buhos, las mariposas, los animales domésticos, las aves, los insectos, todo el mundo animal, con posturas de hombre, analizados a la luz del hombre, de sus sentimientos, de sus pasiones, con su moral, para dejar la sorpresa de que algunos tienen costumbres inauditas.*

*Esos cuadros de la naturaleza y otras obras de mayor volumen, aunque no de mayor amenidad, salieron de la pluma del doctor Joaquín Antonio Uribe, que murió, lo volvemos a decir con dolor, casi ignorado. Hoy le piden entidades respetables, y un grupo de intelectuales de alto valor, al gobierno, que haga editar los libros del naturalista intrépido, para regalo de las escuelas y solaz de las personas exquisitas. De la manera más íntima nos adherimos a esa solicitud, confiados en que será prontamenta atendida.*

# Juan Ramón Jiménez habla de la guerra

= De *Crítica*. Buenos Aires, 22 de agosto de 1937. Envío de *A. R.* =

*Juan Ramón Jiménez, la más alta expresión de la lírica española, ha hecho pública ahora una declaración que hace un año consintiera en dejar leer para un público norteamericano. Con la autorización debida reproducimos estas palabras, inéditas hasta la fecha, del glorioso autor de* Platero y yo.

Voy a transcribir la nota que al salir de Nueva York para las Antillas en septiembre del pasado año, dejé al profesor Frann Manuel, de la Universidad de Harvard y secretario del *Comité de los Amigos de la Democracia Española* en los Estados Unidos, para que fuese leída en el primer gran mitin que se celebró en Nueva York en apoyo del gobierno español. Al año de escrita, esta nota conserva la misma actualidad e igual verdad; ha sido plenamente confirmada por los dichos y los hechos.

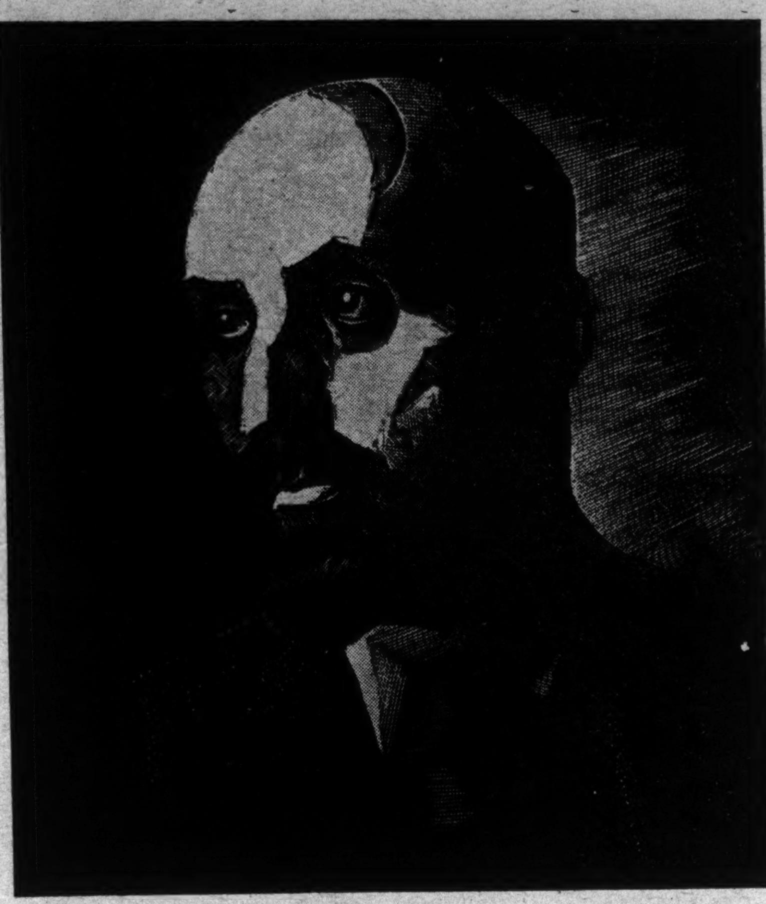
"Acabo de llegar de España; he compartido en Madrid el primer mes de esta terrible guerra nuestra; traigo todo mi ser conmovido por el hermoso ejemplo (único, creo yo, en la historia conocida de las guerras más o menos civiles del mundo) que ha dado el gran pueblo español.

"En un solo día de visión rápida de absoluto recobro, de entera incorporación, nuestro pueblo tomó su puesto en todos los frentes contra la traición militar preparada año tras año en medio de su noble confianza.

"¡Y con qué frenético entusiasmo! El contrario engaño armaba su conciencia. Madrid ha sido, durante este primer mes de guerra, yo lo he visto, una loca fiesta trágica. La alegría, la extraña alegría de una fe ensangrentada rebosaba por todas partes; alegría de convencimiento, alegría de voluntad, alegría de destino favorable o adverso. Y este frenesí entusiasta, esta violenta unión con la verdad habrían decidido desde el primer momento el triunfo justo del pueblo, si la revolución no hubiese sido amparada por codiciosos poderes extraños. Y España, ya república española democrática y legal, estaría hoy reorganizándose, completando su firme ejemplo ante el mundo.

"Mi ilusión al salir de España para cumplir otros espontáneos deberes generales y particulares, era hacer ver la verdad de la guerra a los países extranjeros, cuya prensa, supongo que por la deficiencia de información, presenta los hechos con un aspecto distinto de la realidad. Se supone generalmente y se dice en muchos periódicos americanos y de otros países, que el gobierno español carece de fuerza, de justicia y de orientación. Si hubiese carecido de fuerza, ¿cómo hubiese podido hacer frente en un día, con los relativamente escasos elementos armados que le fueron leales y con un pueblo que no había querido antes armas, a una revolución militar casi total y elaborada durante años? Y el gobierno español ha procurado y sigue procurando por todos los medios a su alcance, el respeto y el orden civiles. De esto estoy bien seguro, porque conozco y he oído constantemente al presidente de la República y algunos de los ministros del gobierno. En todas las grandes conmociones de la naturaleza y de la vida hay zonas de sombra que nadie puede fácilmente alumbrar, comprender ni dominar y nada grande puede ser instantáneamente perfeccionado. Las injusticias parciales, los desmanes de todo género se cometen, sin duda, en España, por grupos de los dos bandos enemigos; pero, ¡de qué manera tan distinta son llevados por el gobierno y por los militares contrarios! Estos militares organizan y dirigen militarmente el crimen y la venganza, destruyen pueblos, traen moros salvajes, eternos enemigos de España (este es otro asunto) y legionarios extranjeros, famosos por su inmoralidad y su crueldad, para que, a cambio del botín, desarrollen plenamente sus actividades criminales. El gobierno de la República y los representantes verdaderos del Frente Popular, en cambio, condenan cada día en la prensa, por la radio, por decretos, todo acto innecesariamente cruento o destructor; y sus milicianos, su aviación, su guardia civil, sus fuerzas de asalto, sus carabineros, sus mozos de escuadra, sus marinos, dan muestra constante de mesura y dignidad. Es claro que no puede evitar que tales grupos merodeen al margen de toda catástrofe, y que existen también normalmente en épocas de paz en todos los países, cometan, favorecidos por el desorden de la guerra, y en su nombre, actos que todos lamentan, que todos lamentamos, y que son en muchos casos sancionados rápidamente por las fuerzas leales al gobierno.

"Pido simpatía y justicia, es decir, comprensión moral para el gobierno español, que representa la República democrática, ayudada por el Frente Popular, por la mayoría de los intelectuales y por muchos de los mismos elementos conservadores. Si el gobierno español se sintiera alentado, honradamente y sin miras avaras, por esta justicia y esta simpatía universales, podría acelerar la verdadera victoria, en la que los amigos del mejor destino de España confiamos, y a la que esta España, única en su cimiento invariable, tiene pleno derecho. Y pensad bien que esta victoria no sería sólo de España sino del mundo. Esta victoria pondría a España en condiciones de desenvolver pacífica, noble, conscientemente su lógica evolución social, con arreglo a su propio genio y carácter, sin dependencia política de otros países, que no la necesita; y evitaría quizás con su ejemplo la guerra del mundo, traída al mundo por los falsos, los pequeños, los miserables, y que en estos momentos está ya aguzando en lo bajo de sus más espantosos filos".



*Juan Ramón Jiménez*

Xilografía de *Planas Casas*. (De *Poesía*. Buenos Aires. Setiembre de 1933).

### OPINIONES DE PITAGORAS

*Sosícrates en las* Sucesiones *dice que habiéndole preguntado, León, tirano de los Fliasios, quién era, dijo:* Filósofo. *Y que comparaba la vida humana a un concurso festivo de todas gentes; pues así como unos vienen a él a luchar, otros a comprar y vender, y otros, que son los mejores, a ver; también en la vida unos nacen esclavos de la gloria, otros cazadores de los haberes, y otros filósofos, amantes de la virtud.*

*No deja que nadie ore por sí mismo, puesto que no sabe lo que le conviene. Llama a la* ebriedad *pernicie del* entendimiento. *Reprueba la intemperancia diciendo que nadie dede excederse de la justa medida en bebidas y comidas. De las codas venéreas habla en esta forma: "De la venus se ha de usar en invierno, no en verano: en otoño y primavera más ligeramente; pero en todo tiempo es cosa gravosa y nada buena a la salud". Y aun preguntado una vez cuándo convenía usarla, dijo: "Cuando quieras debilitarte a ti mismo".*

(De Diógenes Laercio, en su *Vidas, opiniones y sentencias de los Filósofos más ilustres.* Tomo II. "Biblioteca Clásica" Madrid, 1922).

### En las modernas dictaduras

# Lo que el poder no puede

Por LUIS DE ZULUETA

= De *El Tiempo*. Bogotá, 18 de agosto de 1937. =

Dícese que en una ocasión llegó hasta Napoleón I la queja de que no había en el imperio un arte grande, una literatura de altos vuelos, creaciones geniales... Realmente, ese vacío tenía una cierta importancia. Y es fama que Bonaparte, para ponerle remedio, tomó una decisión inmediata. "Hablaré —repuso— con el ministro del interior".

Hoy, los modernos dictadores recuerdan a sus antecesor glorioso. Observan con disgusto que en los Estados totales baja automáticamente el nivel de la producción espiritual. En la movilización uniformada del país entero, las musas, indóciles, no marchan al paso de parada. Esa deserción es intolerable. Y el dictador, irritado, resuelve hablar con el ministro correspondiente.

Recuerdo haber visto en Berlín, hace tres o cuatro años, la representación del drama de Mussolini *Los cien días*. Allí aparece, como eje de la obra, la figura de Napoleón I, que encarnaba entonces el famoso actor Werner Kraus expresando en todos sus matices el temperamento del héroe, con sus violencias súbitas, sus momentos de inspiración, sus tercos silencios, sus anomalías patológicas. Aquel Napoleón, concebido por Mussolini, hablando en alemán en la capital de Hitler, me parecía un símbolo. Era como si los dos fascismos quisieran unirse en la grandeza del hombre del destino, del "uomo fatale".

Pero, como es sabido, el Napoleón que aparece en el drama mussoliniano es el derrotado de Waterloo. Entra en una de las escenas deshecho, cubierto de lodo, sostenido por sus mariscales. Luego reacciona, es verdad, pretende reconstituir un ejército, da sus órdenes, espera que aun pueda surgir de nuevo el sol de Austerlitz... Trata el autor de presentarnos la fuerza del genio en contraste con la garrulería disolvente de la democracia parlamentaria. Violenta de esta suerte el sentido de la historia, porque no fueron los caudillos sino los parlamentarios los que labraron el siglo XIX.

Al caer el telón, vencido el héroe, hundido para siempre Napoleón, aquel mussoliniano Napoleón venido de la Roma de las haces lictoriales hasta el Berlín de las cruces gamadas, parecía como si se eclipsase la estrella de los Estados totalitarios. No estaban bajo el signo de César, comienzo del Imperio, sino bajo el de los Bonaparte, final de una gran convulsión histórica. No era la ilusión



*En la ignorancia del trabajador tiene el fascismo su principal apoyo.*
(*El Magisterio Español*. Madrid, 28 de julio de 1937).

de la toga del romano, sino la aparición posterior del levitón gris del corso. No la aurora de una nueva vida sino los melancólicos crepúsculos de Santa Elena.

"Hablaré con el ministro de educación..."

Parece que el nazismo alemán no está enteramente satisfecho de la disciplina que observan las Bellas Artes. Los pinceles, el cincel, como la lira, no siempre responden a la voz de mando. El Tercer Reich creó su Cámara de las Bellas Artes como la casilla oficial destinada a la estética en la organización completa del Estado total. Fundó premios para las mejores producciones literarias, artísticas... Pero la obra del genio no aparecía. Los laureles ciñen cabezas sin duda arias, pero mediocres. El espíritu sopla cuando quiere...

Ahora se está procediendo, según la prensa informa, a la depuración sistemática de los museos alemanes con el criterio estético del partido nacional socialista. Las obras disidentes, los lienzos o esculturas de estilo discrepante, son expulsados de aquellas salas y acaso llevados a la "exposición de arte degenerado" abierta hace poco en Munich para ludibrio de pintores independientes y escarmiento de jóvenes vacilantes.

Como no hay más que un partido lícito, no hay más que un arte aprobado. Cualquier otro partido es un delito; otra tendencia artística es una degeneración; otra ideología filosófica o literaria, un atentado a los principios del Estado total. Entre tanto, los escritores alemanes famosos en el mundo entero, o callan como Spengler, o emigran como Mann, o publican en francés como Keyserling...

Análoga situación se observa en el Estado totalizador de Italia. Croce, metido en su rincón, se atreve apenas a escribir algunas páginas sobre pura poesía; Ferrero se acoge a la libre cátedra de Ginebra, y nada se publica hoy en Italia, como en Alemania, comparable a aquella espléndida producción itálica y germánica que había hecho años atrás, de esos pueblos tan distintos, ambos admirables, dos magníficas columnas de civilización contemporánea.

Y una situación parecida contemplamos también en el Estado total de los Soviets. En los comienzos de la revolución rusa, surgieron allí, quizá como reacción emancipadora frente al viejo despotismo, algunas producciones literarias y artísticas estimables. Pero esas promesas se truncaron al consolidarse en la U. R. S. S. el régimen de la dictadura. El nivel de la creación espiritual ha descendido rápidamente y no hay en la actual Rusia una pluma que pueda ni aun de lejos compararse a las de sus grandes escritores de los últimos tiempos, colosos como Dostoyevski y Tolstoi que tocaron fibras nuevas en el corazón humano y añadieron nuevas cuerdas en la lira del alma moderna.

Los Estados totales querrían sinceramente fomentar, para su exclusivo servicio, las letras y las artes. Pero la cultura, la cultura auténtica, vital, creadora, no cabe en el molde en que pretenden troquelarla y necesita el libre espacio infinito. Hay algo, algo esencial, humano, que el poder no puede. ¡Qué no daría por ver el vuelo del verdadero genio surcando también el firmamento nacional, nublado por las escuadrillas de los aviones de guerra! El Estado total no le regatearía al genio su corona. Mas el genio, no surge a la orden del poder. "Es más fácil fabricar una corona que encontrarle una cabeza".

Interesante es comprobar que el Estado total, a la vez que tropieza con el arte, y el arte no se le somete, se enfrenta con la religión, y la religión no se pliega servilmente a los mandatos del César. Las dos efusiones más puras del alma, el cántico del poeta y la oración del creyente, escapan a la profana coacción del Estado. La dictadura se irrita porque no puede mandar a su albedrío, ni en el jardín sereno de las Musas, ni en el inviolable santuario de la Fe.

Aquí, no basta hablar con el ministro del interior... Por eso, a la vez que llegan las noticias de la "depuración" de los museos, se reciben también los de la contienda que el Estado total nacista sostiene con la religión, con todas las religiones del país: la católica, la protestante, la israelita.

En la catedral de Colonia, mientras en ella se congregaba la juventud católica alemana, fue preciso que el cardenal arzobispo, para evitar manifestaciones hostiles nacional-socialistas, ordenara cerrar las puertas durante la celebración del culto; hecho acaecido por la primera vez, según se dice, en toda la secular historia de aquel glorioso templo, maravilla del arte gótico. Y ahora, al reunirse el episcopado alemán en la catedral de Fulda, se anuncian asimismo desfiles callejeros y manifestaciones de protesta para turbar la paz de la asamblea de prelados, convocada en la cripta, junto a la tumba de San Bonifacio...

El Estado total se inquieta, se disgusta ante la libertad religiosa, lo mismo que ante la libertad del arte. Ambas le señalan límites, los de la vida del espíritu, tras de los cuales se revela la impotencia del Poder. La fe y la poesía, como el honor calderoniano, son patrimonio del alma. "Y el alma sólo es de Dios".

# *La canción de los libres*

## *Novela de Ciriaco E. Zamora* (1)

*Por L. ALBERTO PAZ Y PAZ*

= *Envío del autor. San José de Costa Rica, agosto de 1937.* =

*I*

La canción de los libres, es canción de fuerza y amor, de amor sobre todo. Por eso Ciriaco Zamora comienza su novela con el dulce idilio de Mario Gabriel y Marta de Hal. Hace luego un paréntesis que es como la médula del libro, el laboratorio donde se forjan los personajes y se prepara el terreno donde tienen lugar todas las peripecias de la revuelta libertaria. Aquí viene la fuerza de esta canción que entonarán los pueblos como una oración matutina. Fuerza inteligente y disciplinada que ya se advierte para un futuro que no habremos de vivir nosotros, pero que lo gozará la humanidad entera.

Leí *La Canción de los Libres* de un solo tirón. Al propio tiempo que lo leía, subrayaba las frases y períodos que más hondamente me impresionaban, pero no tardé en darme cuenta que subrayaría todo el libro. Dejé la empresa por inútil y ahora me siento a la máquina para hilvanar un ligero comentario, sin otro propósito que expresar sencillamente, la emoción que la novela dejó en mi ánimo.

Zamora logra, desde un principio, interesar al lector aún cuando simplemente relata escenas corrientes, casi vulgares, entre enamorados; y es por que él sabe "sentir las cosas tal como las soñamos" y también sabe "decirlas de igual manera que las sentimos". Despierta así, la curiosidad primero, luego el más vivo interés por que penetra en nuestros corazones y pone sobre aviso nuestra inteligencia para recoger la idea y dar cabida al pensamiento que la obra encierra.

Por su volumen, apenas puede llamarse un *libro* esta *Canción de Los Libres;* pero en cambio, cuánta filosofía encierran sus cien páginas! Y es por eso mismo que el autor expone como epígrafe de su novela; por que "sentir las cosas tal como las soñamos; decirlas de igual manera que las sentimos, es penetrar y enseñar el gran secreto de la vida". Y sencillamente, sin otros alardes literarios que los inevitables en el poeta que es Ciriaco Zamora, "penetra y enseña el gran secreto de la vida".

Y comienza el desarrollo del idilio. "Se adoraban y no lo sabían", pero cuando despidieron en la estación del ferrocarril al esposo que marchaba con rumbo mentido para despistar a la mujercita que sólo ocupaba un lugar secundario en el corazón y en la mente del Dr. Hal, descubrieron su secreto, el gran secreto por el cual "se han venido poblando los mundos bajo la hostia de luz del Sol, en una comunión que no tendrá jamás expresión en mundos de mentira, porque pertenece a Dios". Se amaban y ellos no lo sabían, mas "al encontrarse, sus labios temblaban: al despedirse, sus manos, en dulce complicidad, intensificaban la presión"; y cuando llegó el minuto de las confidencias, cuando ella comprendió cuál era el único alcance de su vida conyugal; cuando comprendiendo que el amor había pasado y, sin embargo, aún pedía que perdurara la costumbre; cuando todo esto confesaba a Mario con el alma toda blanca y desnuda, brillante de pureza y sinceridad, como brilla la estrella "de desnuda que está", según los bellos versos de Darío; entonces, "cantaba en su voz el eco doliente de una pena, escondida, fugitiva, confundida a veces con una lágrima en la garganta, que dejaba un quieto suspiro".

Así se desliza este idilio, tímido a veces, rebelde en ocasiones, y siempre humano y enternecedor. Pero los amantes tienen sus dudas. Ella piensa en la fidelidad jurada porque creía amar y ser amada, porque esperaba ser feliz en su matrimonio. Mas él la consuela y alienta. "No temas que hayas hecho mal; el mal está en ir contra la voz de la Naturaleza", la dice, y luego agrega: "Viste acaso alguna vez, a un cuervo y una garza volar juntos?" "Si cometemos error y elegimos, entre todos los perfumes, el de las flores de la noche, bien haremos en tronchar los tallos y pasar sobre ellos hacia los prados de la Aurora". Y estos amantes logran pasar sobre los tronchados tallos de las flores de la noche, hacia los prados de la Aurora, cuando víctima de sus propios impulsos malsanos ha muerto ya el Dr. Hal y Mario convalece de sus heridas sufridas en el combate, en una sala de hospital a la cual llegó Marta e "inundó la habitación con su alegría, luminosa alegría que se le miraba estallar en los ojos, en la risa, en las palabras, en los besos dejados sobre las manos queridas, a cuyos cuidados parecía confiarse y lo oprimían y halagaban con exquisita suavidad, cual si fuesen moldeando e imprimiendo en él una vida nueva y mejor, exenta de todo recordar sombrío".

Así, con la música suave de esta poesía que sin embargo deseara convertirse en torrente arrollador de prejuicios e injusticias, trata Ciriaco Zamora de reivindicar los fueros del corazón y la inteligencia, y anuncia el advenimiento de una sociedad más humana y justa.

*II*

Un paréntesis del autor. Si fuera de menor extensión, yo lo copiaría íntegro. Demás es aquí todo comentario. El autor echa, como él dice, una ojeada fugaz a la historia de las democracias de América, pero tan certera y exacta que aún comprimida, explica sobradamente el nacimiento de los despotismos que enferman nuestros pueblos. Desde la conquista hasta nuestros días, se ve al cacique afortunado hacer del pueblo un hato del cual es él único amo. Y fustiga a los conquistadores al propio tiempo que exalta su amor a España. "Ama y comprende, bañada el alma de emoción, la grandeza y la máxima altitud conquistada, en regiones deslumbradoras, por la mente de los Lope, los Calderones y los Cervantes; los prodigios que fecundaron la paleta de un Velásquez y un Murillo; las abstracciones célicas de Teresa de Jesús, ese lirio, y los Luises de León y de Granada, esos robles". Pero la herencia es por ambas ramas. La sangre española y la sangre india fermentaron las pasiones que nos dominan. Ya era el indio "esclavo del despotismo de muchos siglos antes de la sujeción en que lo mantuvo la corona de Castilla, bajo esta sujeción llegó a perder los últimos derechos". Pero "los hijos del indio parecieron despertar del largo sueño y sacudir la mente a nuevas perspectivas; Ayacucho rompió el último eslabón de la cadena" y debió esperarse vencido el despotismo para siempre; pero "acabado el dominio del rey, surgió un nuevo señor: el cacique".

Yo que llevo conmigo fuera de la patria mi bagaje de ilusiones y esperanzas de una vida mejor para estos pueblos, he encontrado en *La Canción de Los Libres,* un rayito de fe en el porvenir. Es cuestión de educación del pueblo: obra de perseverante lucha contra el analfabetismo allá en Guatemala, donde dos millones de indios resuelven la suerte de la República o imponen un plebiscito. Las conquistas del derecho quedan entonces burladas, porque allá también se piensa, como alguien pensó aquí al proponer la reelección presidencial del Licenciado don Ricardo Jiménez Oreamuno, que "nada valen los preceptos constitucionales ante la voluntad popular, que es la que impone la Constitución política del país". Pero don Ricardo no escuchó los pérfidos cantos de la sirena embaucadora y " no quiso que se le confundiera con los vulgares tiranuelos de América".

"La ignorancia de los pueblos", dice Zamora, "amamanta las tiranías. Un pueblo que abra la mente a las emociones de la filosofía y de la historia, fortaleciendo sus propias virtudes con el ejemplo de las virtudes que engrandecieron a otros pueblos, y dando a su razón soñadora el agua viva del análisis que la limpia del error, es un pueblo libre". Y luego añade esta verdad que él llama de Pero Grullo: "El tirano existe, por que el pueblo lo tolera".

Pero mientras la escuela abre el surco y se obtiene la cosecha, habrá que seguir soportando a nuestros tiranos, sargentones endiosados que ya en las alturas se creen indispensables y se aferran al poder con más ahinco que el molusco a su concha, y se quedan allí protegidos por la ignorancia, tolerados por la cobardía, ensalzados por el servilismo que engendró la esclavitud de muchos siglos.

Y como remate de su análisis sociológico, Ciriaco Zamora escribe estas frases quemantes con las que quisiera cauterizar la llaga inmunda:

"Todavía llamamos en América a los Presidentes de Repúblicas con charreteras de general indio y sueños de César bajo el kepis desteñido,—aquí de Virgilio: audaces fortuna, etc.,—Primeros Magistrados".

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

"Caciquillos, si inteligentes y perversos, todopoderosos; si buenos, su primera magistratura vuela, se ha dado el caso, en veinticuatro horas."

"Las cárceles de los tiranillos están llenas de hombres puros. Su código señala y pena el crimen de amar la libertad. Usan de medios infalibles para que reine su justicia: un corazón leal sufre peor herida con la proposición desdorosa y rastrera de los esbirros vestidos de levita que acampan como caballerías en los palacios de gobierno, que con el potro y los borceguíes que recetaba el gran inquisidor".

"La indignación honrada es agravante a los ojos de los mandones".

"Destierro: negocio peligroso. ¡Cuánto

---

**La guerra en España es, en la práctica, una invasión armada llevada a cabo por aventureros italianos y alemanes, y, la no intervención, una burla sardónica.**

**LLOYD GEORGE**

---

(1) C. E. Zamora: *La Canción de los Libres.* (Pseudonovela). Imp. Borrasé Hnos. San José, Costa Rica, 1937.

mejor la cárcel! Y cuando un prestigio bien cimentado traspasa con potentes alas los muros de la cárcel,—barro sobre barro,—¿no hay ¡oh Satanás!, los fusiles que apuntan y los cuchillos que despedazan el corazón de los libres?".

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

"Los hijos de los indios allanan el camino a la ambición más desgraciada. Están sujetos a marchar, puestos en fila, los pies descalzos y el machete a la cintura, cuando lo ordene el sargentón. Se les dice: Pelead por la Patria!, y pelean dejando su sangre entre los riscos y sobre la pampa luminosa matando sin piedad, acuchillando el pecho de los mismos que buscan su redención, ebrios de alcohol y de estulticia: pelean ¡oh Dios!, por la Patria".

Mas, ¡oh milagro!, el ostracismo no hace más que ennoblecer y agrandar el amor patrio, cada día más claro, mejor entendido, aún cuando uno haya llegado al destierro perseguido por esos que gritan: "Pelead por la patria", y confunden a ésta con la propia persona de quien los tiraniza, prostituye y humilla.

*III*

Y la revuelta surge. El general Ferreto, idealista, visionario, hombre de elevada estatura moral e intelectual, sueña con la redención de su pueblo y se alza en armas. "El campamento del general Ferreto, sucesión de tiendas improvisadas con maderos toscos y telas de cáñamo a placer de cada soldado, se alzaba en una pequeña planicie, protegida a las espaldas por espesa montañuela y enfrente por un barranco cortado a escuadra, en cuyo fondo bramaba al golperase en las rocas, como un boa colérico, un torrente con un solo vado, mirando al cual se situó escondido por la vegetación en la que presentaban armas—lanzas verdes y amarillas—grupos de bambúes que la decoraban a trechos, la única boca de fuego con que se se contaba".

En las tropas del general Ferreto "venían gentes de todas partes: había argentinos y mexicanos, gentes morenas del Perú y de la América Central; se reunían, sin convocarse, hombres de Universidad y leones de breñal. Eran fáciles de reconocer los hombres de cada región por los trajes: un poncho o una manta los señalaban; una palabra los identificaba. Muchos cantaban a media voz, rasgueando una guitarra,—un estorbo imposible de arrojar, —entonando aires del país en que nacieron. Había entre ellos, una poesía sin trapos de seda, apasionada y franca, con trenzas de chinamama, con ojos de mujer pampera". A todos trata de dibujar Ciriaco Zamora y lo logra casi siempre, a veces con una sola frase.

Una noche, los peruanos entonaban sus quenas junto al torrente mugidor. Al terminar, fueron muy aplaudidos, y un mejicano que acaso se arropaba en un sarape de Saltillo, brinca de pronto con esa espontaneidad con que ha brindado siempre todo mexicano su sangre a la libertad, prodigándola como el mejor fertilizante de las tierras cansadas de la tiranía, y con un "jijo de la china Hilaria", les grita a los músicos: "Vaya! Esta es la mera esencia del jarabe guadalupano", y les alarga una botella de ron sacada de no sé dónde, traída de no importa qué lugar, y le dice al primero que tiene más próximo: "Tome Vale! Pa que se le afine el arpa!"

He aquí un charro auténtico. Ni su enorme sombrero, ni su poncho de lana pudo caracterizarlo peor que esas simples frases con que demostró su emoción, que no habría podido disimular porque lleva una alma transparante.

Y la revolución triunfó. Pero no es esto lo importante. Lo importante estuvo en que hubo un servidor de la tiranía que al fin *pensó*. Fué el Jefe Político que durante quince años consecutivos estuvo perdido en una provincia lejana, embruteciéndose cada vez más en la rutina, y que hecho prisionero por Ferreto, logró escaparse por la traición del Dr. Hal.

Es interesante la fuga del Jefe Político. Había en ese hombre una fuerza cósmica adormecida. La despertó el conocimiento que obtuvo allá en la Capital, cuando fué a ponerse a las órdenes del gobierno para develar el movimiento revolucionario y combatirlo hasta su destrucción, de la podredumbre del régimen a que servía. Los revolucionarios tenían razón. ¿Cómo podía mantenerse por más tiempo la injusticia de que el pueblo ha venido siendo víctima de muchos siglos atrás, en nuestros pueblos de sangre india y española? Y el Jefe Político, tal vez sin un concepto suficientemente claro de su deber se puso al servicio de una noble causa.

En *Chimeneas*, la notable novela del mexicano Gustavo Ortiz Hernán, que obtuvo el primer premio en el concurso de la novela revolucionaria convocado en 1930 por el diario *El Nacional*, compitiendo en la justa con más de sesenta obras, hay otro hombre que piensa: "Germán Gutiérrez reflexiona". Sólo que en la novela de Ciriaco Zamora, el Jefe Político no se pregunta: "Al día siguiente de la Revolución, qué habrá?", y sólo vemos el triunfo del movimiento, sin el triunfo del ideal que lo guiaba. Pero la verdad es que el Jefe Político *pensó*, y eso ya es bastante en nuestro medio.

"La traición es signo de inferioridad mental y de cobardía", dice Ciriaco Zamora; "pero, a veces, llega a ser expresión de rebeldía. Estas traiciones adquieren entonces, signos luminosos que las hacen inconfundibles. Son el engaño con que la elevación se siente glorificada a sus propios ojos y deja en los labios de los grandes traidores, una sonrisa despectiva y triste".

No hay qué confundir, sin embargo, la traición verdadera con lo que no es otra cosa que una reacción favorable a la justicia. Mantener el látigo confiado a la cobardía o al servilismo, siempre en alto para descargarlo sobre las espaldas de la inocencia, no es lealtad: esa es una traición a la raza y al porvenir de estos pueblos. Arrojar la mochila y el fusil al arroyo, para no prolongar por más tiempo las tiranías que siembran de cruces los camposantos y aún las veredas y caminos reales; que dejan los hogares de luto y callan toda voz de protesta con torrentes de sangre, no es una traición: ese es un deber humanitario. Esa es una rebeldía legítima. Y para estimular a estos pueblos a entrar por la senda del deber y del decoro, cantémosles el himno que entona Ciriaco Zamora en su *Canción de Los Libres:*

"¡Oh hijos de América, generosos y ardientes, maestros de heroísmos, Ricaurtes y Santamarías si llega el caso: Raza de gauchos, de rotos, de pelados, con sangre de Pizarro y Tupac-Amaru, de Cortés y Cuahutémoc—una misma — soñadores y artistas como árabes por la herencia andaluza, graves y melancólicos a la hora en que la sangre de los abuelos indios os llena el corazón de tristeza ancestral; poetas en Colombia; vagabundos viajeros hipnotizados por las ondas azules que se tienden al pie del Mombatho en el país de Nicarao, patria de beduinos; que os adornais en México para la guerra como si fuereis a un baile de trajes y sabéis en la pampa argentina domar caballos desde niños,—en vuestras manos se juntan todos los triunfos, los cien hilos del destino y los tirais...!"

Es hora ya de recoger estos dones, y entonces sí, *La Canción de Los Libres* será el himno que entonarán por todos los siglos los pueblos de América, pues "el pueblo de América no es ni cobarde ni corrompido, pero tiene el pie con grillo de acero: la ignorancia! Y el pueblo de América debe ser libre."

## Los libros de la semana

*Indice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras.*

Donación de los autores:

José E. de Santiago: *Convención racional del Derecho Político*. Idea de orientación política. Buenos Aires. 1937.
Con el autor: Riglos 1201. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Ernesto Morales: *Don Juan María Gutiérrez*. El Hombre de Mayo. Buenos Aires. 1937.
Con el autor: Cangallo 1920. Buenos Aires. Rep. Argentina.

Alejandro Andrade Coello: *Mujeres de España*. (La Condesa de Pardo Bazán. Doña Concepción Arenal y doña Concha Espina). Quito. Ecuador. 1937.
Con el autor: Correos: Aptdo. 23. Quito. Ecuador.

Ultimos libros en las ediciones *Ercilla*, Santiago de Chile:

Francisco Contreras: *Rubén Darío*. Su vida y su obra.

Dr. Otto Schwarzenberg y Dr. Hernán Romero: *El niño*. Su desarrollo físico y psíquico, alimentación, cuidados y educación en el hogar. Ilustraciones del Prof. Rossner.

Henry A. Wallace: *El sentido de la Constitución*. (Whose Constitution). Trad. de R. H. Elizalde.

Letras costarricenses:

Ruma Benharis (Miguel Angel Vidaurre): *Garzaleida*. Cuadros, cuentos y leyendas. Imp. Española. San José de Costa Rica. 1937. *Donación del autor.*

Envío de Antonio Arraiz. (Caracas, Venezuela):

Federico García Lorca: *Primer romancero gitano*. En el No 2, Año I, de *La novela de Ahora*. Caracas, 19 de agosto de 1937.

Envío de la revista *Ultra*, Habana:

*La poesía cubana en 1936* (Colección). Prólogo y apéndice de Juan Ramón Jiménez. Comentario final de José Mia Chacón y Calvo. Institución Hispanocubana de Cultura. La Habana. 1937.

# Comité iberoamericano al servicio de la independencia española

*Buenos Aires 10 de agosto de 1937.*

*Señor Director de*
Repertorio Americano
*San José de Costa Rica.*

*De mi consideración:*

*A objeto de que tenga la amabilidad de hacer insertar en las columnas del rotativo de su digna dirección, me es honroso y grato a la vez, enviarle la nota adjunta, en la inteligencia que ha de merecer su gentil apoyo, por tratarse de una obra de interés colectivo.*

*En nombre de este Comité, le reitero mi más profunda gratitud, aprovechando la ocasión para anticiparle las gracias y saludarlo muy atte. S. S. S.,*

José Blanco Amor
*Secretario*

*C. D. definitivamente constituída:*

| | |
|---|---|
| *Srio. General* | *J. González Bayón* |
| *Secretario* | *José Blanco Amor* |
| *Tesorero* | *José Barrio Olivares* |
| *Srio de Actas* | *Lino Iglesias* |
| *Vocales* | *Basilio Zambucos* |
| *Vocales* | *Manuel Acebal* |
| *Vocales* | *Juan Barbosa* |
| *Vocales* | *Jerónimo Pedreira* |
| *Vocales* | *Adolfo Santaliestra* |
| *Vocales* | *Antonio Reynaldo* |
| *Vocales* | *Manuel Sambada* |
| *Vocales* | *Francisco Ponte* |

*Las adhesiones se reciben en nuestra Secretaría provisoria: Av. de Mayo 760-2o. piso.*

### *Se constituyó en esta capital el Comité Ibero-Americano al servicio de la Independencia Española.*

En la ciudad de Buenos Aires, con fecha 20 de Junio, un grupo de americanos y españoles, después de haber realizado varias reuniones preliminares, dejaron definitivamente constituído el *Comité Iberoamericano al servicio de la Independencia Española.*

Los componentes del nuevo organismo son, en su totalidad, hombres que participando de distintas teorías políticas, sintieron la mutua necesidad de unir sus fuerzas para ponerlas al servicio de la Madre Patria, víctima de una comprobada agresión extranjera.

A España se le han negado todos los derechos que como nación soberana le asisten. Bajo pretextos siempre diferentes, pero que tienen como única finalidad la explotación de su riqueza minera, están invadiendo su territorio tropas de naciones extranjeras que nada tienen que hacer allí.

Ante este hecho comprobado, nosotros, dando un ejemplo de lo que creemos un deber patriótico, dejamos a un lado la opinión personal que cada uno podamos tener sobre los dos bandos que luchan en España, para organizar una vasta campaña en todo el Continente americano a favor del inmedito retiro de todos los extranjeros que pelean en la Península.

El programa que hemos trazado está contenido en los siguientes puntos:

1). Dirigirse a los partidos políticos de toda la América Hispana así como a las instituciones obreras, centros culturales, hombres de ciencia, legisladores, periodistas, escritores, abogados, artistas, etc., solicitándoles su apoyo para conseguir el propósito anunciado.

2). Solicitar de algunas de esas instituciones y personas la creación de Comités similares en todo el Continente, para mejor organizar la campaña.

3). Dirigir un petitorio a la Liga de las Naciones, al Comité de No Ingerencia, a los Gobiernos europeos y a los dos bandos en lucha, pidiéndoles el inmediato y total retiro de todos los extranjeros que allí combaten.

Con este programa claro y sencillo, nos creemos autorizados para solicitar la cooperación de todos lo que, animados de un auténtico y desinteresado patriotismo, estén dispuestos a secundarnos en los trabajos de organización dirigiéndose a nuestra Secretaría provisoria, que funciona en Avda. de Mayo 760, piso 2º.

Por el Comité Organizador,

PRESIDENTE.
SECRETARIO.

# Primero leer, después saber leer

Por *SALVADOR CAÑAS*

= De *El Diario de Hoy*. San Salvador, agosto 27 de 1937. =

Es una necesidad la fundación de salas especiales de lectura para niños. Ellos las buscan, pero debido a la neglicencia, ignorancia o pobreza, no encuentran dónde recrearse o instruirse.

La Biblioteca Nacional tendrá ahora un local amplio. Bien pueden destinarse algunos departamentos a salas de lectura únicamente para niños.

Existen incontables hogares de situación económica difícil. El padre o la madre, después de un trabajo agobiador y pésimamente remunerado, alimenta y viste a sus hijos. Verdaderos dramas se observan en los mesones de la barriada. Además, muchos de estos padres de familia, creen cumplido su deber, enviando a los muchachos a la escuela pública. Tal vez no han adquirido los conocimientos precisos, cuando los llevan al taller para aprender un oficio, porque ya es tiempo —argumentan— de que ayuden al sostenimiento de la familia. Gravísimo error.

A veces estos muchachos se tornan unos bribones presenciando los ejemplos inescrupulosos de los oficiales del taller. Oyen expresiones broncas, gozan con el relato de aventuras grotescas, se virilizan —dicen— al escuchar las escenas de matonismo por los artesanos sin respeto ni consideración para la niñez.

La escuela no logra encauzar las energías y capacidades de los niños humildes. Por esto lamentamos, y seguiremos lamentando aún, el atraso de nuestra clase obrera. Le falta preparación básica para no ser víctima de la miseria y del vejamen, y para que siquiera sienta, aunque levemente, el roce de las grandes verdades redentoras. El hogar y la escuela deficientes y la falta de bien organizadas salas de lectura infantil, contribuyen a malograr a los niños, perdiéndose para el mañana, hombres de conciencia en sus respectivos sectores.

Hay indiferentismo por los niños. Salvo ejemplos raros de bondad, lo demás es cómplice de la viducha de éstos. Porque no se cumple suficientemente con un deber de cultura seria, construyendo un bonito y pedagógico edificio escolar, obsequiándoles juguetes, dulces y vestidos. No. Un anhelo humanamente sentido debe guiar hacia los pequeños para forjarles días mejores.

En un plan eficaz de acción educativa entra, desde luego, el establecimiento de salas de lectura infantil.

En las líneas anteriores nos hemos referido más a los niños pobres. También están los de los colegios particulares, o sean los medianamente acomodados, o ricos. Estos no leen porque sus padres, por atender los menesteres burgueses, no se preocupan de la orientación de sus hijos. Quizá posean una biblioteca donde no hay ni gusto ni talento seleccionador. En la mayoría de los casos el muchacho se encuentra con una novela pornográfica. Estos niños de *posición* tal vez buscarían los libros apropiados a su edad en un centro pedagógicamente organizado.

Los protagonistas de la pequeña delincuencia, son niños que no hallan, ni en el hogar ni en la escuela, quienes les despierten el amor y el respeto por la lectura. En las primeras horas de la noche, vemos a muchos errar por las calles, solos o acompañados, afilando la perversidad.

José Vasconcelos, opina: "Primero leer, después saber leer". Así es más completo el resultado. La escuela nuestra enseña a leer. Con lo primero cree terminada su labor, y deja al niño que él solo forme su gusto por la lectura. Esta deficiencia puede salvarla, repitámoslo, una biblioteca infantil pedagógicamente dirigida. Se objetará utópica la realización de tal iniciativa. Acabemos para siempre con el pesimismo y la frialdad.

Cuando estuvimos en Costa Rica, visitamos la Biblioteca Nacional. Su Director era don Joaquín García Monge. Este maestro, no sólo se interesaba por servir a quienes buscaban la emoción estética en las páginas artísticamente escritas, o la ideología sólida y avanzada. Se interesaba también por el cultivo espiritual de eso tan frágil, tan bello, tan merecedor de todo: el niño.

# Dos conductas para la historia

Por MARCELINO DOMINGO

= De *Claridad*. Habana, setiembre 1º de 1937 =

México es hoy el único país del mundo fiel a la moral internacional que, en una agresión, impone la solidaridad, establece la moralidad con el agredido. Es decir: México, hoy, ante la tragedia española, es el único Estado que cumple con su deber. Cuando, en el futuro, la tragedia española se someta a un análisis histórico y jurídico profundo, todo lo que sea ludibrio y sonrojo para las naciones que, insensibles o acobardadas, han olvidado imperativos de derechos ineludibles, será título de gloria para México.

La Sociedad de Naciones sólo tiene una razón de existencia: evitar la guerra. Y la guerra sólo se evita así: solidarizándose todos los Estados con el Estado agredido, frente al agresor. ¿Quién se resolvería a agredir si en el momento de la agresión encontrara al mundo entero unido contra él? La medida era excelsa, no sólo por su doctrina, sino por su ética. Pero, un día, la insolidaridad, frente a la agresión que sufrió China, nos enseñó con desencanto que el agresor podía proceder impunemente. Otro día, la agresión contra Abisinia, nos demostró con ira y amargura, que los Estados de mayor responsabilidad sólo se resolvían a adoptar, con relación al agresor, medidas en el papel. Ahora, complicados los generales de un país en un complot internacional contra su propio país, alzan en armas una colonia contra una metrópoli colonizadora, invaden con tropas de los Estados fascistas una nación constituida democráticamente, produciéndose una agresión de una magnitud, de una grvedad y de una claridad como no ha habido otra en la historia de las guerras de agresión. Y, ¿qué sucede? ¿Se fulmina la conducta del agresor y se establece automáticamente la solidaridad con el agredido? Tampoco. Se reproduce con mayor escándalo la misma deserción del deber que en China y Abisinia.

La declaración de la neutralidad es un delito equivalente a la agresión. Porque no conteniendo al agresor y no apoyando al agredido, se es cómplice del agresor, con una complicidad que encierra el doble crimen de reforzar al agresor dejándole libre y debilitar al agredido dejándole solo. La neutralidad en este caso concreto es más monstruosa porque va unida a la declaración de situar en el mismo plano de consideración jurídica al agresor y al agredido, privándolos a los dos de la adquisición de armas. Es decir: no sólo no se comprometen en una responsabilidad común los Estados contra el agresor, sino que se desautoriza al Gobierno legítimo al otorgarle el mismo rango que a la traición. En esta posición, el delito mayor no lo cometen los agresores, sino los neutrales. Siempre la neutralidad ha constituido una actitud inspirada por la falta de valor moral. Ahora en el caso de España, la neutralidad es un estigma infamante del que no se librarán en el futuro los pueblos que han caído en esta renuncia de su jerarquía histórica y en esta abdicación de su autoridad universal.

México, reiterando por la palabra augusta de su Primer Magistrado que se magnifica por ser una excepción, se eleva a la categoría de pueblo ejemplar y maestro. La sanción gloriosa por esta actitud la recibirá México, en primer término, de sí mismo, porque sentirá acrecidos por su conducta los valores morales propios. La neutralidad es irresponsabilidad y nada envilece tanto a las almas como sentirse irresponsables; la solidaridad es responsabilidad y la responsabilidad es uno de los sentimientos educadores y formativos más fuertes. La ruina de este sentimiento en el alma de los irresponsables es su castigo; la fortaleza de este sentimiento en el alma de los mexicanos es el mejor premio de México. Como el mejor premio al heroísmo de España es haber resucitado y afirmado en el alma del español el temple heroico.

### CUANDO SERE GRANDE...

*Y desde entonces, también, el mayor anhelo de Manuel fué crecer y ser hombre. Cristina, su hermana mayor, que le quería mucho, asistía a las preocupaciones del niño, llena de perplejidad. Algunas amigas le habían contado que Manuel, en el Colegio, solía hablar de sus proyectos para el futuro y que se sentía muy hombre. Sin embargo, ella, que había escuchado aquellas confidencias con orgullo, veía que aquel hombre prematuro andaba cariacontecido en casa, y hasta le oyó suspirar, cuando doña Josefa iniciaba una de sus habituales letanías.*

*—¿Qué te pasa, Manuel?—le preguntó, curiosa.*

*—Pienso en que cuando seré grande...*

*—Y ¿para qué?*

*—Para no rezar, Cristina....*

(La cuenta Luis Alberto Sánchez en su libro *Don Manuel*. Edcns. *Ercilla*, Santiago de Chile. 1937).

# El tuerto López

= De *El Tiempo*. Bogotá, 21, agosto, 1937 =

*El teatro* Heredia *estaba casi vacío—lo dijo un corresponsal—la noche del homenaje de la Cartagena intelectual al poeta Luis C. López. No es extraño... Luis C. López es sólo un gran poeta que por añadidura se ríe de todas las cosas de este mundo falaz. No ha sido nunca diputado. Ni gobernador. Ni probablemente será alcalde siquiera. Y hé aquí por qué la popularidad le niega sus sonrisas de mujer fácil y parlanchina.*

*Tampoco es el poeta un deportista y esta es otra grave razón de fracaso. El deporte, como la política, relieva la personalidad. En las canchas de los años de gracia que vamos viviendo, el goal es algo decisivo. Luis C. López ha lanzado con éxito el balón de su humorismo. Pero lo ha lanzado desde las teclas de su typewriter. Y lo que no se conquista con los pies mal podría conquistarse con los tipos de una maquinilla.*

*La impopularidad del creador genial de las posturas difíciles en literatura, le habrá hecho sonreír una vez más. Con esa sonrisa maliciosa que está en todos sus versos, entre líneas. Lo que jamás se le perdona a un poeta. Y menos a éste que como Camoens mira con un solo ojo desdeñoso y guasón a las muchedumbres en función de club rotario. El tuerto López es un personaje indeseable en la portuguesa seriedad mundana.*

*López sepultó la gravedad política bajo la serpentina multicolor de su ironía, como el conde de Villamediana liquidaba epigramáticamente las reputaciones de su tiempo. Como Gómez de la Serna mató la oratoria academicista al dictar una conferencia montado en un elefante del jardín zoológico. Por esto, al presentarse en público a contradecirse, a hacer precisamente aquello que tanto le había hecho reír, la gente se ha vengado.*

*Los homenajes a un escritor, de este carácter, probablemente ya no son sino rezagos de épocas en manifiesta decadencia. Los públicos ahora se complacen en otro género de atracciones. El criterio de los mortales se ha simplificado mucho. Una partida de basket. Una sesión de las Cámaras. Esto es otra cosa. Comprendiéndolo así, cierto escritor al advertir durante una exposición de política internacional, que los asistentes se aburrían, resolvió intercalar unos tangos. Y salió en hombros.*

**G. CASTAÑEDA ARAGON**

### ERA UNA VEZ UN PADRE...

*En* Estadios en el camino de la vida *encontramos una descripción de las relaciones entre el padre y el hijo. "Era una vez un padre y un hijo. Un hijo es como un espejo en que el padre se contempla y para el hijo también el padre es el espejo en que se ve a sí mismo tal como será algún día. Sin embargo, raras veces se examinan uno a otro, y su trato diario solamente muestra la jovialidad de una conversación agradable. Sólo, a veces, acontece que el padre, se queda silencioso, mira con triste rostro al hijo, lo examina y dice: "Pobre hijo, vives en una callada desesperación". Nunca habló más de cómo debían comprenderse sus palabras, pero, sin embargo, era verdad". En los papeles póstumos se expresa Kierkegaard más decisiva y rotundamente acerca de cómo el padre "arrojó el peso de su melancolía sobre un pobre niño", y cómo su padre le hizo infeliz y le arrebató su juventud. "La alegría de ser niño yo no la he tenido nunca". Y seguramente se funda en su propia experiencia cuando en su* Post *escritos no científicos dice: "El hacer entrar a la fuerza la existencia del niño en terminantes categorías cristianas, es una violencia y lo seguirá siendo por buena que sea la intención".*

(De Harald Hoffding, en su libro *Kierkegaard*. "Rev. de Occidente". Madrid. 1930).

## Gobiernos hispanoamericanos...

(Viene de la última página)

no han dicho nada. No han querido decir nada esos miserables pagados por las satrapías de estas naciones para hacerle el juego en la Liga de Naciones al fascismo aniquilador. Sólo dicen cuando España acusa al fascismo y lo pinta con sus más reales caracteres de piratas del Mediterráneo. Entonces los representantes de estas satrapías dan el grito y piensan en los pobrecitos refugiados a quienes deben salvar. Es necesario salvar a los refugiados de las garras de España que quiere devorárselos porque son enemigos de España y amigos de la militarada traidora. Y España que ni siquiera piensa en ellos, porque tiene problemas grandes que la ocupan y la agobian. Allí están purgando sus delitos, si es que el miedo los conmueve en cada bombardeo hecho por la artillería fascista contra Madrid. España no los toca ni quiere sangre de descastados.

Mas en el fondo de la transacción propuesta a España lo que hay es nada más que odio a España por alianza con el fascismo. Las satrapías de América tienen que sentirse ligadas con el fascismo porque aquel monstruo en Europa y estas monstruosidades en Chile, en Bolivia, en Perú, en Ecuador sólo persiguen destruir en el hombre su dignidad para convertirlo en esclavo sumiso. España no debe extrañar la conducta de los representantes de la satrapías ante la Liga de Naciones. Hacen allá lo que los vemos hacer aquí cuando es preciso mostrar odio por la causa del pueblo español. Los refugiados fueron el pretexto para negarle el voto a España y expresar la más palaciega adhesión al fascismo.

Es grande la lección que España dió a los representantes de las satrapías suramericanas. Rechazó la transacción y dijo estas palabras memorables: "Primero (habla el Premier Negrín al bloque de representantes de satrapías encabezado por el Chile): que ratifico mi declaración espontánea hecha el 18 de setiembre ante la Asamblea de la Liga de Naciones y en su consecuencia mi Gobierno dará para la evacuación de los refugiados toda clase de facilidades que sean compatibles con los intereses del Estado, de nuestra propia legislación e interpretando ambos extremos del modo más amplio y generoso en atención a los deseos de las representaciones diplomáticas interesadas. Segundo, que esta concesión obedece simplemente al deseo de dar facilidades a dichas representaciones para ayudarlas a resolver el delicado problema de los asilados y con atención a los lazos fraternales que con ellas nos unen. Tercero, que no ha sido propósito del Gobierno Español en ningún momento el ligar o condicionar sus concesiones en esta materia a que se otorgue o no voto a España para su reelección en el Consejo de la Sociedad de las Naciones, por ser aquel un problema de gobierno y considerar lo segundo como una cuestión de categoría nacional". Respuesta de España a los aliados del fascismo empeñados en humillarla, en convertirla en su presa miserable. Allí está claro el pensamiento de un pueblo que no quiere la transacción. Antes que transigir está el honor defendido en el propio suelo contra la guerra descarada llevada por la invasión fascista. Antes que transigir está el honor defendido en el seno de un organismo deliberativo como la Liga de las Naciones.

El chileno encargado de la respuesta a Negrín, un rico hombre con poder grande en su país, de la casta que ha mantenido en la esclavitud a España y contra la cual lucha ahora hasta el sacrificio, dice pomposamente: "Nada les será más grato (a los representantes de las satrapías ante la Liga) que ver siempre representada en el Consejo de la Sociedad de Naciones, a una España unida, fuerte... El único anhelo de Chile, y me atrevo a asegurar que lo es de todos los estados latinoamericanos, es que España en paz y prosperidad, vuelva a desempeñar el rol a que tiene derecho en el concierto de las grandes naciones". Subrayemos lo de una España unida, fuerte. Subrayemos lo de España en paz y prosperidad vuelta al redil de las naciones que no desentonar. Hay que subrayar el decir de un chileno enriquecido precisamente en una nación unida y fuerte, en una nación cuerda y en paz y prosperidad. Ah! y España que ha sido todo eso hasta que la República llegó y empezó por mandar al diablo a un reyezuelo getón y cretino. España que fué todo cordura, orden, paz y unión. Lo fué para que unas castas desgraciadas la explotaran y se enriquecieran y tuvieran para sus vicios y sus podredumbres. España ha sido todo eso que pinta el muy chileno don Agustín Edwards, dueño en Chile de una gran empresa editorial y de muchos otros recursos que lo convierten en amo de aquel pueblo. España ha sido todo eso y contra ese marasmo se ha levantado virilmente. Allí está España echando por tierra un régimen de siglos. Allí está luchando contra los Edwards que allá son millares. Y los Edwards le piden que vuelva a ser lo que ellos necesitan que sea para vivir en paz. Se lo piden a cambio de un pobre voto para ser electa en el Consejo de la Liga, del organismo suntuoso que nada ha hecho por España ni hará por pueblo alguno del mundo atropellado por la demencia de las castas que como la de España, se levantan ensoberbecidas para esclavizar pueblos y reinar a sus anchas.

España ha contestado dignamente y estos pueblos se lo agradecen y se sienten ligados a ella. A muchos los abruman satrapías y es en España en donde ven el asomo de la redención. Por eso las satrapías vuelven ahora despreciativas la espalda y recomiendan a España que desande el camino y se *civilice*. Nosotros decimos en esta hora de alianza de las satrapías suramericanas al fascismo aniquilador: Con España la grande, la providencial, la que está transformándose para transformar a los pueblos de esta América atormentada por satrapías.



## Tierras de España

= De *Nuestra España*. París, 15 de agosto de 1937. =

*El Frente Popular y la política de colaboración antifascista carecerían en absoluto de contenido si no pusiéramos en primer plano la posibilidad de dar a nuestros campesinos una mejor forma de vida que la que tuvieron hasta la fecha de la sublevación fascista. Y hemos ido a la raíz del problema realizando algo que es substancial: como medida de Gobierno hemos quitado la tierra a los sublevados fascistas y se la hemos dado a los campesinos y a los obreros agrícolas. Ya el campesino, aunque no es propietario en su totalidad de esa tierra que anteriormente pertenecía a los fascistas, percibe los frutos de su trabajo, que a nadie más que a él corresponden. Ya no irán a parar a manos del cacique; ya no será el propietario, ya no será el usurero quien se lleve la mitad, las tres cuartas partes del trabajo del campesino.*

*VICENTE URIBE,*
*Ministro de Agricultura*

AYER

14 latifundistas poseían: 383.062 hectáreas.
6 grandes señores poseían: 264.637 hectáreas.

Más del 50% de la tierra española estaba en manos del 1% de la población activa agrícola.

Más del 40% de la población activa agrícola no poseía una sola hectárea y vivía miserablemente de salarios de hambre.

HOY

Tierras entregadas a los campesinos por el Instituto de Reforma Agraria:
3.042.880 hectáreas.

Créditos concedidos por el Instituto de Reforma Agraria a los campesinos para fomentar la agricultura:
42.003.854 pesetas.

AYER

¡21 millones de hectáreas improductivas!

Jornales de hambre, miseria, analfabetismo.

HOY

Superficie cultivada este año:

Trigo:: 1.736.000 hectáreas = 6% más que el año pasado.
Cebada: 5% más que el año pasado.
En Valencia, antes de la guerra, se cultivaban 24.000 hectáreas de trigo. Hoy se cultivan 63.000 hectáreas.

En 1936, en las provincias liberadas del fascismo se cosecharon 800.000 quintales. La cosecha de este año se elevará por lo menos a 1.650.000 quintales.

Dentro de pocas semanas los graneros de la República guardarán 16 *millones de quintales de trigo* para el pueblo español.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscrición Mensual: ¢ 2.00

# REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.00
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

## *Gobiernos hispanoamericanos al servicio de la piratería fascista*

Por *JUAN DEL CAMINO*

= *Colaboración.* Costa Rica y setiembre de 1937. =

España llevó a la deliberación de la Liga de las Naciones su severa acusación contra el fascismo italiano entretenido en piratear en el Mediterráneo. El fascismo, que se pasa pregonando desprecio por la Liga, que la ha injuriado cuando no ha podido conseguir que ese organismo legalice la horrible pillería de Abisinia, que se considera superior en poder a ella, está pendiente de sus más pequeños movimientos para accionar y malograr. No cree ni espera de la Liga nada que pueda dañarlo y sin embargo, apenas España dijo que los piratas del Mediterráneo pertenecían al estado anónimo llamado Italia, el fascismo tocó a los representantes de gobierno adictos al régimen y los enfiló contra España.

España fué a la Liga, no a volver con resoluciones que la favorecieran, sino a dejar en los archivos de la suntuosa organización su caso para estudio de otras generaciones y de otras épocas. Ni siquiera eso soportó el fascismo italiano. Sometió los pareceres de los representantes de los gobiernos fascistas y los conjuró contra España. Ninguno de esos orondos representantes dijo nada de las acusaciones documentadas hechas contra el fascismo pirata del Mediterráneo. Fueron mudos. Los actos de piratería pasaron como justificación de la conquista de España por el fascismo.

Pero sí respondieron sumisos a la voz de mando del fascismo italiano. España venía ocupando en el Consejo de la Liga de Naciones un puesto de honor por sus indiscutibles méritos como nación madre de naciones. Allí estaba y su sitio en las deliberaciones era honrado por españoles honrados. Cuando la militarada abrió la entraña española a la conquista fascista, España no bandonó su fe en la Liga y a ella fué siempre a ocupar el sitio de honor con una delegación de buenos servidores de la causa de la democracia. Por España hablaron esos servidores y el silencio de casi todas las naciones ligadas fué sepulcral. No quisieron dar oídos a la acusación de España. No quisieron enojar al fascismo y la queja del pueblo invadido miserablemente por las mesnadas de regímenes bárbaros quedó perdida. A pesar de la indiferencia de la Liga por la causa del pueblo español, el fascismo no dejó de tronar contra la Liga.



*Babieca y Rocinante*

Linóleo de *Laporte*

Volvió España a la Liga y de esta vez dos naciones honradas, Inglaterra y Francia, le hicieron ambiente a la acusación de España. Hay interés en oír ahora a España. Los fascismos insolentados por la pasividad de esas naciones honradas, han agotado todos los tonos amenazantes. Las dos naciones resolvieron terminar con la insolencia fascista. De ese modo la acusación de España ha sido oída.

Y el fascismo italiano que desprecia a la Liga pero que vive pendiente de ella, se vengó de España haciendo que los representantes de los gobiernos fascistas negaran a España el voto para su reelección en el Consejo de la Liga. Le negaron el voto los representantes fascistas y España perdió el puesto de honor. Los cables dicen que los representantes de naciones suramericanas votaron en contra de España. Chile, Bolivia, Perú, Ecuador son los cuatro países desafortunados cuyos gobiernos ordenaron a sus voceros ante la Liga que abandonaran a España. Quisieron someter a España a la transacción y se olvidaron de que España no tranza. Si fuera quebradiza ya los fascismos la hubieran conquistado. Olvidaron los representantes de los gobiernos suramericanos que España está dando la batalla inmensa contra el fascismo y es campo de lucha su propio suelo y el seno de cualquier deliberación internacional. El fascismo es enemigo de España esté donde esté. No porque la Liga sea organismo que equilibra naciones, está libre de las acechanzas fascistas. Allí aparecieron dispuestas a obligar a España a la transacción.

Pero España es vida y surge cada vez más luminosa y grande. Los representantes de las cuatro naciones citadas propusieron a España que le darían el voto para conservar su puesto en el Consejo de la Liga, si España les daba garantías de que todos los refugiados de sus respectivas legaciones serían evacuados. Fué el pretexto para negarle el voto, porque es mentira que a esos peleles puede interesarles la suerte de unos hombres cobijados por las banderas de sus países. No puede interesarles la suerte de quienes por cobardía o por traición corrieron a buscar refugio en los mismos días en que la militarada abría la entraña española a las mesnadas de la conquistas. Esos refugiados están seguros en donde están y jamás el pueblo español ha intentado sacarlos de esas guaridas. El pueblo está en el sacrificio diario que le impone la invasión fascista. No repara en menudencias. Ni siquiera repara en que de los edificios de las legaciones repletas de refugiados salen a diario informes para los traidores de la militarada. Ya podía ese pueblo heroico haber entrado como un ciclón en todas las legaciones albergues de traidores o de cobardes y sin embargo, ha soportado con espíritu superior el sacrificio. Ha visto los crímenes horrendos de los fascismos y ha mantenido la lucha en el terreno grande. A la iniquidad no ha respondido con iniquidad. El pueblo español es grande, de una grandeza no soñada y la infamia fascista no se la ha manchado.

Sin embargo, los representantes de cuatro gobiernos suramericanos se llenan de piedad por unos miserables refugiados y quieren obligar a España a una transacción vergonzosa. No han sentido jamás esos representantes de gobiernos dictatoriales piedad por el pueblo español. Han visto las matanzas horrorosas realizadas con saña por las mesnadas de aire y tierra de los fascismos italiano y alemán y en ningún momento se las ha visto pedir piedad para el pueblo martirizado. Es que allí solo ven obra fascista y esa es siempre obra *civilizadora.* A España la están *civilizando* los fascismos y por esos la exterminan. Por *civilizarla* le matan a su población civil, le asesinan a sus mujeres, a sus niños, a sus ancianos cuando huyen por las carreteras sin amparo. Por civilizarla le destruyen sus pueblos, sus aldeas, sus ciudades. Y los pomposos representantes de gobiernos suramericanos

(*Sigue en la página anterior*)

Imprenta Borrasé Hnos.